

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXV

San José, Costa Rica

1932

Sábado 9 de Julio

Núm. 1

Año XIV. No. 593

SUMARIO

Guardias de la pluma.....	Alfonso Reyes	Menéndez y Pelayo y Cataluña.....	Eugenio Montes
En elogio de Alfonso Reyes.....	Salomón de la Selva	Carlos Thomsom.....	
Rumbo a Goethe.....	Alfonso Reyes	Biblioteca Mínima Cubana.....	Félix Lizaso y Enrique José Varona
Salomón-ben-Gabirol.....	Marcelino Menéndez y Pelayo	Hormigueta.....	Emma Gamboa
Fragmento de "La Corona Real".....	Salomón Ibn. Gabirol	Volvemos a Víctor Raúl Haya de la Torre	Juan del Camino
Góngora en inglés.....	Enrique Díez-Canedo	Bibliografía titular.....	
Defensa de Menéndez y Pelayo.....	Persiles	Retruque a Paul Morand.....	Luis Alberto Sánchez

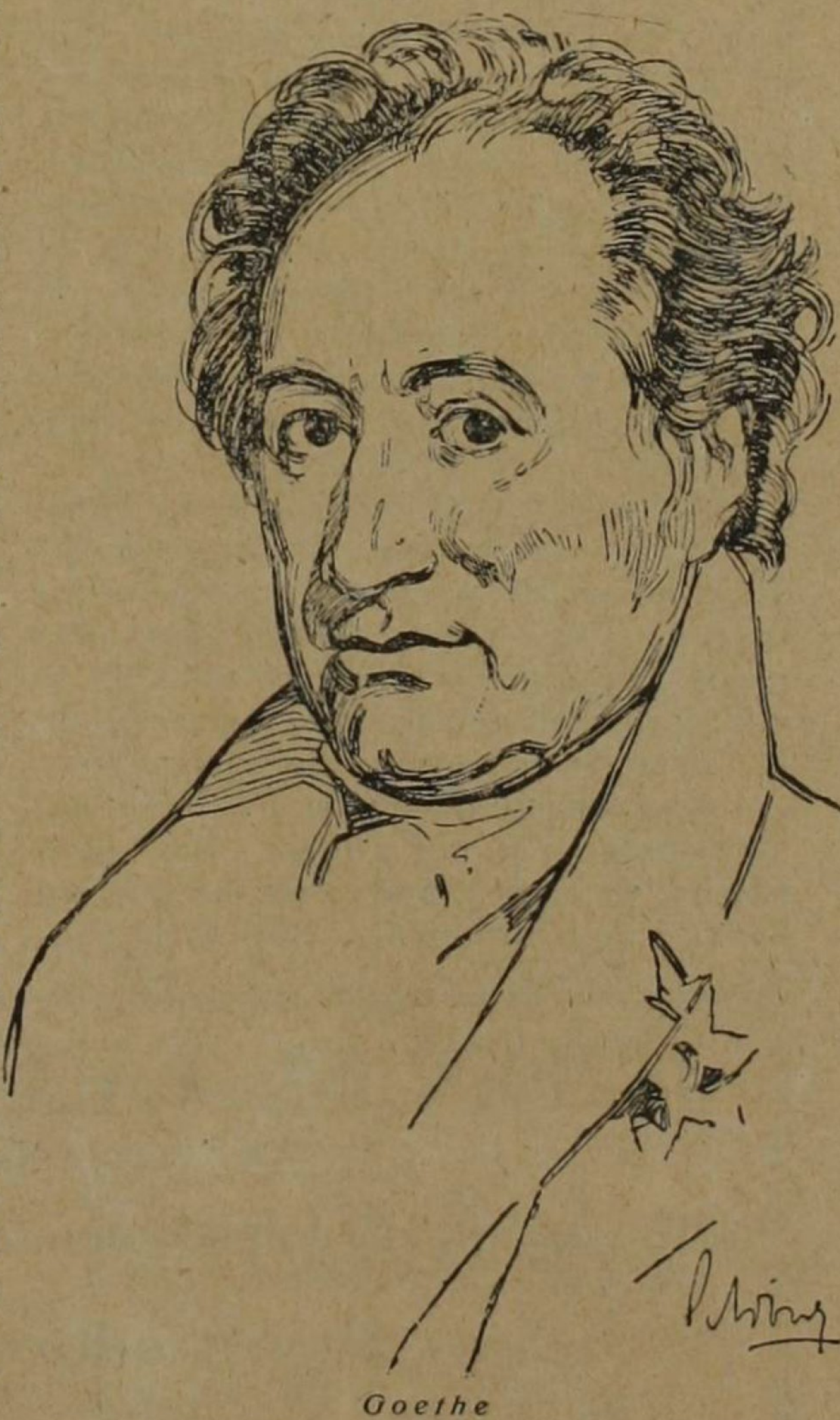
Rumbo a Goethe

= De Sur, Buenos Aires =

I.—La perspectiva

1.—La obligación del aniversario me arrebató estas cuartillas en desorden y estas digresiones a medio escribir. Ni siquiera tuve tiempo de ser conciso. Ojalá el lector perdone mis rodeos, mis idas y venidas. Por una vez, acudo al toque de revista con el dormán desabrochado y el lazo deshecho todavía. Peor sería faltar: tengo mis motivos para hacer acto de presencia. Goethe y los trágicos griegos me acompañaron en la primer aventura hacia mí mismo. Con los trágicos he cumplido ya a mi manera, haciendo mis confesiones de helenista sentimental. Me falta la confesión de Goethe.—En la adolescencia, cuando el sentimiento del yo se abulta como absceso, la obra de Goethe, y aun la sola contemplación de su persona, nos daban aquella visión panorámica semejante a la que traemos de ciertos estudios científicos; aquella objetivación, aquella distancia respecto a la propia epidermis que devuelve a las cosas sus proporciones tolerables, y es tan útil para navegar las crisis de la edad y seguir de frente, sin hacer caso del mar irritable que nos cerca. Hallo que todo panegírico de Goethe pudiera fundarse en ese poder levitador que de Goethe emana: ennoblece, solemniza un tanto el espectáculo de las cosas, y nos coloca siempre ante el mundo en actitud confortable y halagadora. Disipa la polvareda de la chabacanería y la miseria. De él como del vino en Platón puede decirse que da valor a los ánimos y aligera la fantasía.

2.—Esto que se ha dado en llamar la cita de Goethe sobreviene con una oportunidad realmente pavorosa. A los cien años cabales ¿qué hemos hecho de la inteligencia? Oh, padre y maestro de toda confianza en el espíritu: andamos escondiendo el rostro para que no nos mire de frente, y el clarín de Josafat nos despierta desprevenidos.—Es verdad que algunos adeptos de la metafísica perenne se defienden contra el anti-intelectualismo de los últimos tiempos. ¿Y cómo se defienden? Aceptando casi todas las conclusiones del anti-intelectualismo, a condición de que no hagan blanco en



Goethe

Dibujo de M. Petrone

Santo Tomás, de que no pretendan poner a Dios como criatura entre las manos del hombre. Reacción contra los excesos del racionalismo positivista que inmediatamente le precedió—alegan—el anti-intelectualismo mata al señor Comte pero deja ilesa la inteligencia. Santo Tomás llamaba inteligencia a lo que Bergson llama intuición, y reconocía que la razón—entendiéndola como la sola facultad de raciocinar—no es más que la enfermedad o el síntoma de flaqueza en la inteligencia:—desde la piedra hasta la categoría angélica superior, pasando por la planta, la bestia y el hombre, y saltando luego al ángel de la guarda para continuar en lo sobrenatural la

evolución que comenzó en la cuna de la naturaleza: desde lo que está de espaldas a Dios hasta lo que está de frente a Dios, se tiende la escala ascendente de la inteligencia: y al pasar por nuestra especie, herida del pecado mortal, encontramos el uso de la razón a manera de cicatriz. Como no hemos llegado ya, tenemos que andar, que pisar sobre lo conocido y aventurar desde allí el tranco hacia lo desconocido. Este movimiento, este andar, es la razón. La inteligencia, en cambio, conoce al instante, como espejo que contuviera ya en sí la imagen de cuanto se le ofrece. Así se defienden los últimos adeptos de la metafísica perenne. Y es de esperar que, si no triunfan en toda la línea como es lo más probable, contribuyan al menos a devolver su dignidad léxica a la palabra inteligencia. Que en esta minucia de definiciones verbales está el punto de honra del espíritu.—Entre tanto, Goethe, aquí te traemos las piezas desarticuladas que sobraron del artillero. Hemos partido en dos el cabello de que pendía el espíritu. Goethe es, en cierto modo, anterior a esta osadía filosófica. Quien quería pensar con todo el ser—también con los ojos y con las manos,—realizando una armonía superior de la inteligencia y del sentimiento; quien huía de los sistemas abstractos y buscaba la operación del arte en los objetos inconfundibles de la intuición, tal vez pueda acudirnos. Goethe consideró siempre el alma como un laboratorio secreto cuya integridad no puede tocarse. Enemigo de todo automatismo mental, partía en guerra contra todo intento de reducir lo cualitativo a lo cuantitativo. Ni siquiera dejaba, como los primarios de hoy, que las siempre cambiantes especies científicas—que tanto le interesaban en sí mismas—empañaran su visión fundamental, moral, de las sociedades humanas. Consideraba que el fruto del espíritu ha de madurar rodeado de silencio: es un proceso de virginidad en acción que no debe interrumpirse. ¿Que estamos ya en la era del sondeo y del psicoanálisis? Nadie ha demostrado que el escalpelo de Freud sea el índice de la verdad artística. ¿Con qué derecho nos burlamos entonces—o

es que por ventura ya no nos burlamos—de aquellos novelistas del documento humano y del trozo de realidad? Para cuando cambien los vientos, conviene estar avezado en la sabiduría de Goethe. Lo mejor es atenerse a lo fundamental, y que vaya y venga lo accesorio. Quien reposa en las evidencias vitales, conoce lo efímero sin derrumbarse con lo efímero, participa de lo mudable sin depender de ello. En el naufragio, lo mejor es atenerse al alma total.

Meyer, el pintor de Weimar, exclamaba: “¡Si no fuera tan difícil pensar!” Goethe, comentándolo, dijo un día: “Lo peor es que para pensar no sirve de nada el pensar. Hay que acertar por naturaleza, de modo que las ocurrencias afortunadas se nos aparecen y nos gritan como libres criaturas de Dios: ¡aquí estamos!” (Eckermann, 24, II, 1824).

3.—Sería cobarde disimularnos que la grande efigie comienza a borrarse entre una nube creciente de impopularidad. ¡A veces parece tan distante! Muchos, entre los de ahora, se atreven ya a juzgar a Goethe sin conocerlo, fundándose en un libreto de ópera e ignorando la parte de sustancia goethiana que en sí mismos han incorporado por efecto de la implacable herencia. Hasta hay pensadores, como Curtius, que se apliquen a trazar el cuadro de la catástrofe, que pregonen la liquidación del fondo Goethe, y sobre las ruinas de la cultura deshecha levanten un nuevo programa de cultura—otra vez goethiano! En la encrucijada donde se juntan todos los anhelos del perfeccionamiento humano por la vía de la inteligencia, no hay más sino encontrarse con Goethe. Sobresalen de la barricada los puños airados, y lanzan sobre Goethe, a manera de proyectiles, fragmentos arrancados a la propia estatua de Goethe. ¡Cuántas veces no encontraremos la huella digital de Goethe donde menos lo esperaríamos! La influencia goethiana se armoniza con la que, de lejos, parecería más disparatada e incongruente. Hay naturalezas, como la de Barrés, en quienes Goethe se entiende con Pascal: Pascal pregunta, Goethe contesta, y Pascal vuelve a preguntar otra vez.

4.—El Goethe de Croce.—Antes de seguir adelante, se impone una presentación de conjunto. Ludwig, a lo largo de tantas páginas, desmenuza y deletrea a Goethe, usando mucho sin definirlo nunca el concepto de lo demoníaco y la lucha contra lo demoníaco. A menos que eso quiera decir el gobierno que todos los días ejercemos sobre los resortes de la pesantez, desde que por la mañana saltamos de la cama antes de lo que quisiéramos, hasta que por la noche nos metemos otra vez en cama también antes de lo que quisiéramos. Prefiero seguir a otro maestro; prefiero una interpretación más precisa, aunque menos a la moda. A falta del llorado Gundolf, (cuya obra, aunque valiosísima, se presta poco para un resumen y, es tan abstracta y gris que se la ha juzgado como un contrasentido respecto al carácter del poeta que estudia), el Goethe de Benedetto Croce puede servirnos de punto de partida.

Todos tenemos nuestro Goethe, y la adoración se reparte en ídolos. En *La Crítica* (enero y mayo de 1918) Croce publicó las páginas que resumo a continuación, reescribiéndolas a mi modo, y acaso acercándolas a mi criterio, puesto que sustituyo siempre las expresiones “intelectualismo” o “intelectualista” por otras que significan más directamente falsificación o sofistería. Esta reseña dará alguna utilidad a mis notas desordenadas:

No está bien decir—afirma Croce—que si Goethe no fuera gran poeta en los versos lo hubiera sido en la vida; la vida y su obra se unen indisolublemente, y ésta es en el más profundo sentido autobiográfica. Los educadores y autodidactos no han reparado lo bastante en el valor de Goethe como maestro de humanidad. Una vaga literatura egoísta predica, es verdad, la *imitatio Goethii*, describiéndonos al poeta como un hombre que estuviera más allá del bien y del mal; pero esto es falso. La figura de Goethe está llena de virtud tranquila, de buen sentido. Era un burgués,—palabra que no se usa aquí en el pequeño sentido político que hoy le damos. Fué genial, pero no diabólico. En otros, que no él, aprenderéis el arte de eludir los modestos deberes o el de embrutecerse o sensualizarse. Y él no se cansaba de recordar a los jóvenes— a la hora en que se enardecen los sentidos y el alma—que la musa es una compañera, pero no es un guía.

¿Qué enseñaba Goethe? A poner la totalidad del ser en todos los actos, sin dividir nunca el pensamiento del sentimiento. Para recrearse en el todo, solía decir, hay que descubrir el todo en lo minúsculo. Y consiguió ser maestro en la limitación y abrirse—sin entregarse— a las pasiones, educándose, no para soñar, sino para querer y obrar. Era, pues, hombre de acción, por lo mismo que era hombre de pensamiento. Cuando la ima-

ginación quería sublevarse, la purgaba mediante una catarsis artística: expediente de objetivación que cualquiera, aun sin ser poeta, puede aplicar a la curación de su alma. Más aconsejaba ser el espectador que no el domador de la propia mente, desconfiando de los sistemas abstractos de conducta, y dejando que el espíritu se esparciera en todas las solicitaciones del momento: poesía, ciencia, crítica. Su talento le era una naturaleza. No aceptaba normas artificiales, externas: pasada la juventud y sus legítimos arrebatos, no quiso parecer revoltoso a fuerza; empeñado en luchas morales, interiores, no quiso fingir contra Napoleón un odio nacional de que nunca pudo participar sinceramente. Amaba a Alemania sin odiar a Francia, y le parecía que las canciones bélicas podían brotar espontáneas en el vivac y al son del tambor, pero no en su museo de Weimar. Odió al fanático, porque es siempre falsificador y poco espontáneo, y prefirió aquella tolerancia que no desfallece nunca en indiferencia, sino que aporta a todo mal un remedio, en vez de vociferar contra él. Aun sus enemigos le eran útiles, como correctivos adecuados para las angulosidades de su propio carácter. Y anhelaba sumergirse en la obra sólo sometándose a la ley de la razón y de la verdad.

Maestro literario, pasa de la rebelión juvenil, no a la servil aceptación de las reglas—él quiso ser siempre un libertador—sino al estudio y la meditación de la madurez. (Un ejemplo entre paréntesis: la evolución de la crítica en Goethe, tal como la sintetiza Rouge: “En 1771, es un joven alemán impresionista que se desahoga; en 1795, es un europeo cultivado que aprecia; en 1815, es un habitante de Sirio que esquematiza y hace, en cierto modo, literatura comparada sobre el plano de la “ciencia del espíritu”). Con los demás *Stürmer und Dranger*, ha-

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras “NATIONAL”

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad “BURROUGHS”

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir “ROYAL”

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

bía reaccionado contra aquella literatura francesa tan acicalada e irónica como una vieja dama afeitada; pero pronto le enamoró la limpidez de la prosa volteriana, y aprende el valor de la disciplina. Quiere dar forma poética a la realidad de cada instante: "Toda poesía, dice, es una poesía de ocasión". Pero ¡lejos la vanidad de los que afectan experiencias o las buscan artificiosamente para después ostentarlas en sus poemas! En el **Werther**, hizo poesía con la vida. ¿Qué hombres eran aquéllos que imitaban las desdichas del joven Werther haciendo, al revés, vida con la poesía? De aquí su censura del romanticismo, que le parecía una enfermedad. Y aun el predominio del humorismo era, a sus ojos, una decadencia del arte. En cuanto al nacionalismo poético, le parecía estúpido o anticuado. ¡Cuántas enseñanzas para nosotros!

No encontrando en él la discusión de los problemas estéticos oficiales, quieren algunos negarle la filosofía del arte, en que fué también maestro consumado. Pero hay que buscarlo en los problemas concretos que la experiencia poética iba provocando en su mente. Así, tampoco fué un filósofo en el sentido escolástico, sino en sus meditaciones directas sobre la naturaleza y la ciencia. Explorando lo explorable, adoraba lo inexplorable; sobre metafísica y religión nunca quiso desplegar los labios. Acaso—mal propio del tiempo—contaminaba la poesía con la ciencia al buscar el fenómeno de los fenómenos; sin duda se engañaba—también era un error de la época—rechazando a Newton y la intervención de las matemáticas en las ciencias naturales. Parece que su teoría de los colores no es ni cierta ni falsa, sino acientífica, indiferente: estéril mitología de la luz y la sombra. Sólo se le concede el hallazgo en anatomía y en botánica. (Añadamos la mineralogía: testigo, la goethita). Pero—hijo de un siglo ebrio de matemática—¿qué valerosa su afirmación de que la matemática es inepta para el conocimiento de la realidad! La exactitud matemática se revuelve dentro de sí propia sin abarcar el mundo, como una lengua muy clara que todo lo empobrece y todo lo deja sin expresar. De gran trascendencia filosófica su afirmación de que la verdad se reconoce en su capacidad de promover la vida, y que si es estéril ya no es verdad, sino sutileza, tautología o verbalidad deleznable. Y también, adelantándose al último individualista, Goethe dijo: "La verdad es mi verdad, porque las demás no las conozco".

Pero la historia literaria tiene que ceñirse, al juzgar la obra de Goethe, a consideraciones puramente artísticas, aunque tenga en cuenta los elementos de aquella compleja personalidad, para averiguar cómo su desenvolvimiento provoca o estorba el desenvolvimiento de las fases de su arte.

En este proceso hay un hecho de capital importancia: el paso de Goethe titánico (**Werther**, **Goetz**, **Fausto**, **Prometeo**, **Mahoma**) al Goethe armonioso y definitivo. En la tormenta ideológica de su juventud, Goethe trata de emancipar-

se de las frialdades abstractas y busca la plena simpatía de la vida. Pero Goethe nunca estaba fuera de sí: el **Werther** no es una enfermedad sino una curación; en el **Fausto** hay mucho de ironía y de crítica, y el **Goetz** abunda en sano sentido moral, para no hablar de aquel **Egmont** tan justo en su concepción de la vida política y afectiva. De una a otra etapa no hay, pues, una negación de sí mismo, sino una maduración lenta y única.

Este proceso—aun para tener sentido literario—es rico de contenido moral. Goethe habla de su viaje a Italia, pero muchos han ido a Italia. La Italia, como la Grecia de Goethe, son nombres simbólicos, momentos de su vida moral. Clasicismo, en él, significa equilibrio ético, sofrosine. Porque, en el sentido puramente estético de la expresión, tan perfecto y clásico había sido siempre el poeta desde las primeras páginas que escribió—donde las hay que sólo pudieran compararse con la tragedia griega, los episodios dantescos y las más luminosas horas de Shakespeare—como en las obras de la segunda manera: **Ifigenia**, **Tasso**, **Elegías Romanas**, **Germán y Dorotea**, **Meister**, el segundo **Fausto**.

Muchas veces opone la crítica la obra juvenil de Goethe a su obra de madurez,

Tiene Ud. Dispepsia?

Se cura fácilmente usando

SAL UVINA

en su dieta.

AGRURAS - FLATULENCIA - MAL ALIENTO - DOLORES DE CABEZA

Síntomas todos de que su digestión anda mal.

Desaparecen **RAPIDAMENTE** con el uso de la

SAL UVINA

HERMANN & ZELEDON
BOTICA FRANCESA

como se opone el calor de la fantasía poética a la frialdad marmórea. Pero si es verdad que en la segunda época del ideal es más filosófico ¿en qué padece por eso el efecto estético? La filosofía no disuelve el verdadero encanto poético. Sólo cuando el poeta es intrínsecamente reflexivo y extrínsecamente ornamental, como Schiller. Pero, si hubo vejez en Goethe, es verdad que su vejez se descubre en la exagerada afición por las alegorías recónditas de las últimas páginas: Goethe olvidaba aquí su armonía.

Se engaña la crítica cuando busca en Goethe — es legítimo investigarlo en otros—la preocupación única y fundamental de su poesía. El está en una superación perpetua, moral y poética a la vez, y aun puede decirse que su vida devoraba su arte, no dándole acaso tiempo a desarrollar una forma apenas esbozada. Por eso se apresuraba en ocasiones—defecto de nación—a dar unidad ficticia a sus fragmentos, tiñéndolos con el último ánimo en que los refundía. Otros pintan los cadáveres con artificiales matices, dándolos por vivos. Goethe algunas veces comunicaba a sus fragmentos vitales el tinte uniforme de la muerte, error de un artificialismo no constitucional, sino sobrepuesto a la obra, póstumo. Así se explica que contestara con salidas equívocas a los que le pedían aclaraciones: "—¿El **Fausto**? ¡Oh, el **Fausto** es inacabable por esencia! ¿El **Meister**? ¡Es inconmensurable!"

Y ya es tiempo de desengañarse: no busquemos unidad donde no la hubo. Eso de que "la unidad del **Fausto** está en la persona y en el desarrollo del poeta", como dice un crítico, no es más que un equívoco. La unidad de la persona es innegable en cualquier poeta, y eso nada dice para la distinción entre uno y otro de sus libros. ¿Que Goethe se empeñó en imponer por la fuerza unidad a su poema? Pero no hay que ver lo que el poeta quiso hacer sino lo que hizo. Y más en el caso de Goethe, en quien valen tanto todas las creaciones cada una de por sí, aun cuando tal o cual vez las haya hilvanado con un procedimiento absolutamente artificial.

Plantada la seña, podemos permitirnos excursiones a uno y otro lado.

Alfonso Reyes

(Seguirá en la próxima entrega.)

Salomón - ben - Gabirol

= Del tomo III de la *Historia de los Heterodoxos Españoles*. - Segunda edición refundida. - Librería General de Victoriano Suárez, 1917 =

Débiles son, por cierto, los comienzos de la especulación filosófica entre los judíos; pero trasplantada a España, creció de súbito, como los demás estudios de aquella raza, no sin que alguna parte tuviese en tal florecimiento el célebre médico de Abde-rrahman III, Hasdaiben Isaac, traductor de Dioscórides.

Las glorias de la filosofía judaico-hispana se compendian en tres nombres: Avicebron, Jehudá-Leví, Maimónides.

Bajo el extraño disfraz de Avicebron fué conocido en las escuelas cristianas Salomón-ben-Gabirol, natural de Málaga, o (como otros quieren) de Zaragoza, eminentísimo poeta del siglo xi, autor del **Keter Malkuth** o **Corona Real**, y de muchos himnos, oraciones y plegarias, que se cantan todavía en las sinagogas (1). Como filósofo, sólo podemos juzgarle por su **Fuente de la Vida** (**Makor Hayim**), puesto que, según todas las trazas, ha perecido otro libro que completaba su sistema, y que los escolásticos citan con el rótulo de **Liber de Verbo Dei agente omnia**. El descubrimiento de la **Fuente de la Vida** se debe al orientalista judío Munck, tan benemérito de nuestras letras. Avicebron escribió su libro en árabe; pero sólo quedan un extracto hebreo de Sem-Tob-Falaquera (que es el impreso, traducido y comentado por Munck) y una versión latina completa, que todavía aguarda editor (2).

Avicebron, con ser fervoroso creyente y poeta sagrado, puede pasar por el Espinosa del siglo xi. Es el más metódico y profundo de los panteístas de la Edad Media: así es que apenas tuvo discípulos entre los judíos. El fondo de su doctrina es, a no dudarlo, neoplatónico, y Munck ha mostrado las analogías que tiene la **Fuente de la Vida** con el apócrifo de la **Teología de Aristó-**

teles, donde no sólo hay platonismo y emanatismo, sino **gnosticismo** puro, en la mala y herética teoría del Verbo. De la

gnosis, de Proclo, y quizá del libro **De causis** (si el libro **De causis** no es posterior al **Fons vitae**) desciende Avicebron: pero semejante analogía no empece a la novedad y encadenamiento de sus ideas. No ha habido pensador alguno absolutamente solitario.

Pátese la **Fuente de la Vida** en cinco libros o tratados. El 1º contiene observaciones generales sobre lo que se ha de entender por **materia y forma**. El 2º trata de la forma corporal. El 3º, de las sustancias simples intermedias entre el **agente primero** (Dios) y el mundo corpóreo. El 4º demuestra que también las sustancias simples tienen **materia y forma**. El 5º trata de la **materia universal**, de la **forma universal** y de la **voluntad divina**, que debe de ser el **Verbum Dei agens omnia**. Está el libro en forma de diálogo entre **maestro y discípulo**.

Munck ha analizado prolijamente y con grande esmero la **Fuente de la Vida**, y casi fuera temeridad rehacer su trabajo, aun cuando el plan de esta obra lo consintiera. Baste decir que, en el sistema de Avicebron, todos los seres, excepto Dios, o sea la **sustancia primera**, están compuestos de **materia y forma**. La emanación fué producida libremente por la voluntad divina, que se mostró, en varias **hipostases**, como decían los alejandrinos. El primer resultado de la emanación es la **materia universal** con la **forma universal**: la primera, considerada abstractamente y sin la **forma**, es sólo una **potencia** de ser; la **forma** le da existencia, unidad y sustancialidad. La **forma universal** es idéntica al **entendimiento universal**, **unidad segunda**, especie de las especies, razón de todas las formas parciales. La segunda emanación es el **alma universal**, que tiene dos modos de manifestarse: en el **macrocosmos**, como alma del mundo o **naturaleza naturante**; en el **microcosmos**, como alma racional. De la **naturaleza naturante** emana el mundo corpóreo en sus diferentes grados: mundo celeste e incorruptible, mundo de la generación y de la destrucción, etc. A su vez la **materia** tiene varios grados: 1º **Materia universal absoluta**. 2º **Materia universal corpórea**. 3º **Materia de las**

Fragmento de "La Corona Real"

= Versión de S. de la S. para Rep. Am.; de la traducción inglesa de Israel Zangwill =

I

Maravillosas son Tus obras, como lo sabe tremendamente mi alma.

Tuyos, Señor, son el poder y la grandeza, la belleza y el esplendor y el triunfo.

Tuyo, Señor, es el Reino, y Tu exaltación es ser cabeza sobre cuanto hay.

Tuyos el honor y las riquezas. Tuyas las criaturas de las alturas y de las profundidades.

Todo atestigua que perece, mientras que Tú perduras. Tuya es la potencia en cuyo misterio no hay lugar de asiento para nosotros, tan fuera de nuestro alcance estás...

Tuya es la misericordia que rige sobre todas Tus criaturas, y el bien que está atesorado para quienes tienen temor de Ti.

Tuyos son los misterios que trascienden el entendimiento y el pensamiento...

Tuya es la existencia de la sombra de cuya luz todo ser fue creado.

De la que decimos: Vivimos a Su sombra.

Tuyos son los dos mundos entre los que fijaste límites.

Para obrar el primero y el segundo para recompen-sa...

II

Tú eres Uno, el primero de cada número, y el fundamento de toda estructura.

Tú eres Uno, y ante el misterio de Tu Unidad los sabios de corazón se quedan mudos.

Pues ignoran qué sea.

Tú eres Uno, y a Tu Unidad no se le puede ni añadir ni quitar.

Nada le falta, nada le sobra.

Tú eres Uno, mas no como la unidad que podemos asir o contar,

Pues no Te alcanzan ni número ni cambio.

Comprensión no puede comprenderte en su abrazo, ni cifra decir que sumas tanto y tanto...

III

Existes, pero el oír no puede alcanzarte, ni la vista del ojo puede verte,

Ni el Cómo ha de regirte, ni el Por Qué ni el De Dónde.

Existes, pero para Ti Mismo y para nadie contigo.

Existes, y eras antes de comenzar el Tiempo,

Y no había lugar, mas Tú permanecías.

Existes, y Tu secreto es oculto: ¿Quién llegará a él?

"Tan hondo, hondo, hondo, ¿quién lo descubrirá?"

IV

Vives, pero no para razón ninguna restringida ni para período alguno ya sabido.

Vives, pero no por aliento y alma, pues eres alma del alma.

Vives, pero no con vida de hombre, que es semejante a vanidad y cuyo fin es el insecto alado y el gusano.

Vives, y aquel que ponga mano en Tu secreto hallará eterno deleite:

"Se hartará y vivirá para siempre".

V

Eres grande, y comparada con Tu grandeza toda grandeza se humilla, y todo exceso se mengua.

Tu ser es incalculablemente grande,

Más soberbio que el estrellado cielo.

Más allá y por encima de toda magnificencia,

"Y exaltado por sobre toda bendición y alabanza"...

(Pasa a la página siguiente)

(1) Vid, sobre Avicebron considerado como poeta: Sachs: *Die religiöse poesie der luden in Spanien*. (Berlín, 1845.)

Gelger: *Salomon Gebirol u. s. Dichtungen*. (Leipzig, 1867.)

(2) Munck: *Extraits methodiques de la Source de vie de Salomon-ibn-Gebirol (dit Avicebron), traduits en français sur la version hébraïque de Schem-Tob-ibn-Falaquera, et accompagnés de notes critiques et explicatives.—Mémoire sur la vie, les écrits et la philosophie d' Ibn-Gebirol*. (En las *Mélanges de philosophie juive et arabe*. En el mismo volumen va el texto hebreo.)

[Véase también el citado libro de A. Bonilla. (A. B.).]

esferas celestes. 4º **Materia general natural o del mundo inferior.** Cada una de éstas ciñe y abraza a la inferior, y a cada materia corresponde una forma, haciéndose más y más corpóreas formas y materias conforme van descendiendo y alejándose de la **voluntad divina.**

El mundo superior es arquetipo del inferior; las formas visibles reflejo de las invisibles. La **forma universal** se asemeja a la luz del sol, difundida en todo lo creado. La materia, lo mismo que la forma, es una en su esencia, y como la materia y la forma son emanaciones de la voluntad divina, y la una no puede existir sin la otra, ¿quién dejará de inferir que en la voluntad se confunden y unimisman? ¿Quién podrá librar a Ben Gabirol de la nota de **panteísmo**, por más que haya procurado salvar el dogma de la creación?

Realmente, la **unidad de materia**, como si dijéramos, la **sustancia única**, es lo que llamó la atención de los escolásticos en el sistema de Avicbron. "**Omnes illos qui corporalium et incorporalium dicunt esse materiam unam, super quam positionem videtur esse fundatus liber qui dicitur Fons vitae**", escribe Alberto el Magno (1). En cambio, Giordano Bruno, que en pleno Renacimiento cita muchas veces a Gabirol, suponiéndole árabe, extrema de todo punto las consecuencias de su doctrina, atribuyéndole lo que no dijo: "Algunos afirman que la materia es un principio necesario, eterno y divino: de ellos es aquel moro Avicbron, que la llama **dios** y dice que está en todas las cosas" (2).

En su poema **Keter Malkuth** desarrolla Gabirol las mismas ideas que en la **Fuente de la Vida**. Es la **Corona Real** un himno de soberana belleza al Dios de quien brota la **fuelle de la vida**, de quien emanó la **voluntad**, para difundirse, como el sol difunde sus rayos, en infinitas emanaciones. Hasta en sus libros de filosofía es poeta Gabirol y sabe exornarlos con bellas imágenes y comparaciones. "Las formas sensibles (dice en el libro II del **Fons vitae**) son para el alma lo que las letras de un libro para el lector. Cuando la vista ve los caracteres y los signos, el alma **recuerda** el verdadero sentido oculto bajo estos ca-

racteres". Este pensamiento es favorito de los místicos: "¿Qué serán, luego, todas las criaturas de este mundo, tan hermosas y tan acabadas, sino unas como letras quebradas e iluminadas que **declaran bien el primor y sabiduría de su au-**

Fragmento de la "Corona Real"

(Viene de la página anterior)

VI

Eres luz celestial, y los ojos de los puros Te contemplarán,
Mas las nubes de pecado Te vedarán a los ojos de los pecadores.
Eres luz, oculta en este mundo, pero que serás revelada en el mundo visible de allá arriba...

VII

Eres Dios, y todas las cosas creadas son siervas Tuyo y adoradoras Tuyo.
Mas ni un ápice disminuye Tu gloria por causa de aquellos que adoran pero no a Ti,
Pues el anhelo de ellos todos es acercarse a Ti,
Pero son como los ciegos,
Avidos de nacer via en la calzada del Rey,
Y siempre desviándose del camino.
Uno se ha hundido en el abismo,
Otro ha caído en trampa tendida,
Pero todos se imaginan que lograron su deseo,
Por más que han sufrido en vano.
Pero Tus siervos son aquellos que caminan con ojos esclarecidos en el sendero recto,
Sin volverse ni a diestra ni a siniestra,
Hasta llegar a la corte del palacio del Rey.
Tú eres Dios, por Tu Deidad sostienes cuanto ha sido creado,
Y mantienes en Tu Unidad a todas Tus criaturas.
Eres Dios y no hay distingo entre Tu Deidad y Tu Unidad, Tu preexistencia y Tu existencia.
Pues todo es un único misterio,
Y aun cuando cada uno de esos nombres sea diferente,
"Ello no obstante todos proceden hacia un mismo lugar".

VIII

Eres sabio. Y la sabiduría es el manantial de la vida: Tú eres su fuente.
Y a vera de Tu sabiduría todo saber humano se vuelve insensatez.
Eres sabio, más antiguo que las cosas primoevales.
Y la sabiduría fue criatura de pecho al lado Tuyo.
Eres sabio, y de nadie has aprendido sino únicamente de Ti Mismo,
Ni de nadie sino de Ti Mismo has adquirido sabiduría.
Eres sabio, y en Tu sabiduría has colocado aparte Tu propósito que fijaste de antemano,
Como artesano y como artista.
Para recoger de la Nada los finos espesores del ser.
Como se extrae luz que lanza el ojo:
Sin balde la sacaron tus obreros de la fuente de luz,
Y sin herramienta han trabajado...

IX

¿Quién entenderá los misterios de Tus creaciones?
Pues exaltaste aun por encima de la novena esfera la esfera de la inteligencia.
Ella es el Templo que tenemos en frente—
"El diezmo que será sagrado para el Señor".
Ella es la esfera que trasciende toda altura,
A la que el concebir no alcanza,
Y allí permanece el velado Palanquín de Tu gloria,
Que fundiste de la plata de la Verdad.
Del oro de la Razón hiciste sus brazos,
Y sobre la columna de la Rectitud tendiste sus columnas.
Y de Tu poderío deriva su existencia.
Y de Ti y hacia Ti es su anhelo,
"Y de Ti será todo su deseo".

Salomón Ibn Gabirol

tor?", exclama Fray Luis de Granada "Y porque vuestras perfecciones, Señor, eran infinitas, y no podía haber una sola criatura que las representase todas, fué necesario criarse muchas, para que así, a pedazos, cada una por su parte nos **declarase algo dellas**" (1). Pero ¿qué diferencia entre el espiritismo cristiano de Luis de Granada y el panteísmo místico de Avicbron!

Resumamos: el **Fons vitae** contiene en sustancia la doctrina de Plotino (expuesta con método aristotélico), aunque Avicbron, con más talento y buen deseo que resultado, quiere concertarla con la personalidad divina y con el dogma de la creación. Imposible era unir cosas contradictorias, y los judíos obraron con prudencia dejando a un lado las teorías emanatistas de Gabirol, mientras ponían sobre su cabeza los himnos y oraciones del mismo; porque allí la vaguedad e indecisión de las formas poéticas velaba lo heterodoxo del pensamiento (2). Sólo los cabalistas, los compiladores del **Zohar**, explotaron grandemente el libro de Avicbron.

Marcelino Menéndez y Pelayo

(1) *Introducción al Símbolo de la fe.*

(2) Además del excelente trabajo de Munk, debe leerse acerca de la *Fuente de la Vida* un artículo de Franck en sus *Etudes orientales*. (París, 1861.)

INDICE



ENTERESE Y ESCOJA:

Alberto Masferrer: <i>El Libro de la Vida</i> . Tomo I.	Q 1.25
Fernando de los Ríos: <i>El Sentido Humanista del Socialismo</i>	5.25
Rabindranath Tagore: <i>El Sentido de la Vida</i> . (Sadhana.)	4.00
Jorge Basadre: <i>Perú: problema y posibilidad</i> . Ensayo de una síntesis de la evolución histórica del Perú	3.00
Rabindranath Tagore: <i>El Jardinero</i> . Pasta	4.00
Ramón Gómez de la Serna: <i>Azorín</i> . Pasta	6.00
Salvador de Madariaga: <i>Guía del lector del "Quijote"</i> . Ensayo psicológico sobre el "Quijote"	3.50
Antonio Cabral: <i>Biografía, crítica y cartas inéditas de Eça de Queiroz</i>	5.00
Ernest F. Löndorff: <i>Africa llora</i> . Jornadas de un legionario	4.25
Carlos Lamb: <i>Cuentos basados en el teatro de Shakespeare</i>	1.50
J. W. Goethe: <i>Las afinidades electivas</i> . 2 tomos	2.00
G. K. Chesterton: <i>Pequeña Historia de Inglaterra</i>	3.50
Iván Chemelov: <i>Cáliz inagotable</i> . Novela	3.75
Pío Baroja: <i>Los confidentes audaces</i> . Novela	3.50

Solicítelos al Adr. del Rep. Am.

(1) *De causis et processu Universitatis*, lib. I, trat. I, cap. V. (Citado por Munk.)

(2) *De la causa, principio et uno*. (Opere, tomo II, pág. 251, ed. de Wagner)

Góngora en inglés

= De El Sol, Madrid =

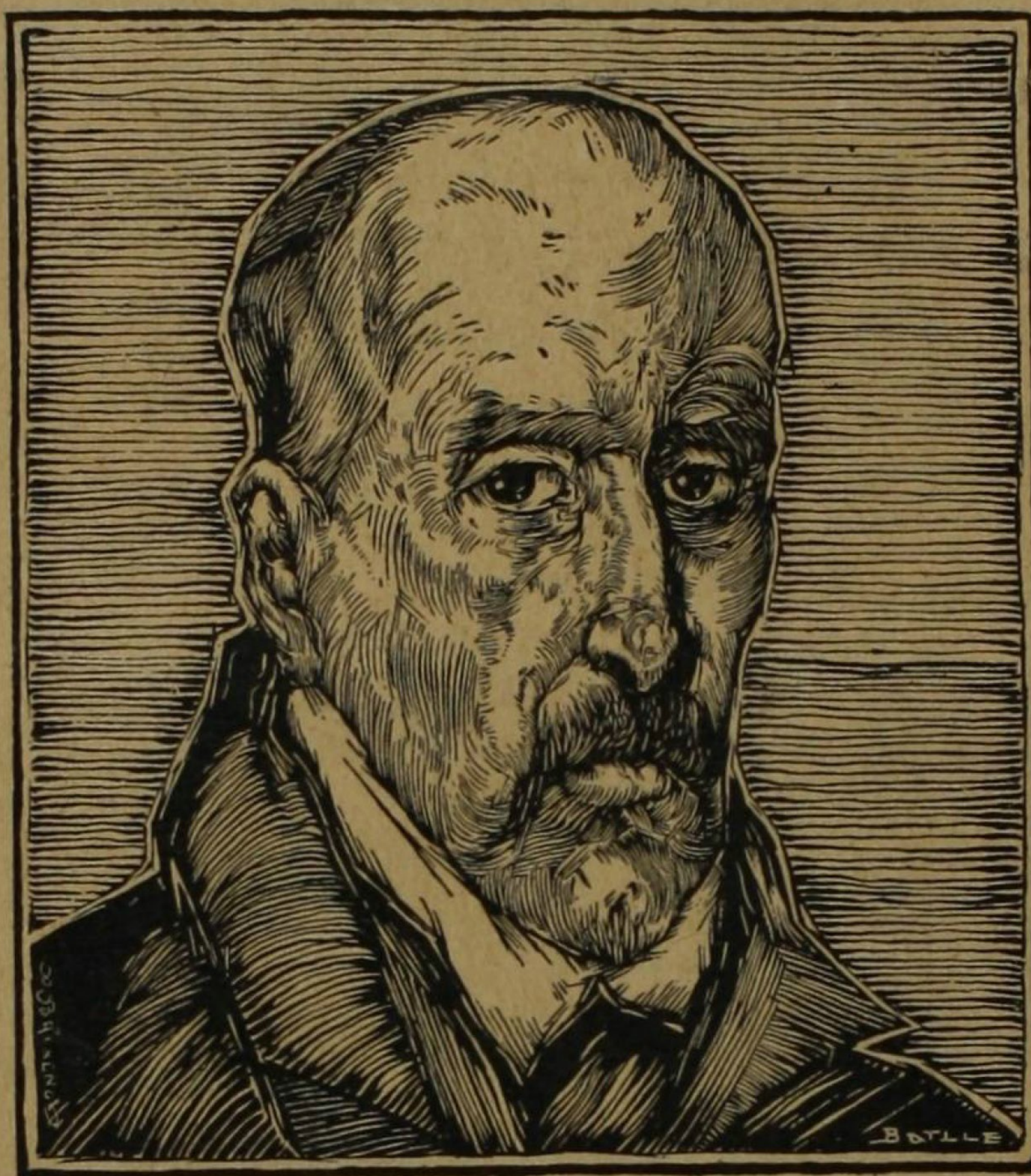
Pasó ya el tiempo en que Góngora era para los letrados y el público aquel "ángel de tinieblas" con que lo designó una frase afortunada. Menéndez y Pelayo, de quien se citan palabras indignadas como supremo fallo en contra, frases que fueron, según Miguel Artigas, "paletadas de tierra sobre el olvido de Góngora", no alcanzó vida para tratar particularmente del poeta cordobés en su "Historia de la poesía castellana", hecha, como es sabido, con los prólogos escritos para los sucesivos volúmenes de la "Antología" que iba dando a la Biblioteca Clásica. Ni a Garcilaso llegó, que fué, dígame lo que se quiera en contrario, dechado principal de Góngora.

La consideración de esta figura de gran heterodoxo parecía reservada de modo especial para nuestro mayor crítico, y al encontrarnos sin ella es lógico que suplamos su juicio con los pareceres enunciados en diversos pasajes de sus obras, aunque, como ha observado con sagacidad el propio Artigas, "Menéndez y Pelayo, con vista de águila, contemplaba el desastre que en las letras españolas habían producido fanáticos y vacíos cultivadores del culteranismo y conceptismo", y la indignación brotaba enérgica de su pluma, no tanto por Góngora como por el gongorismo.

¿Cabe pensar que el planteamiento en particular de los problemas de la poesía gongórica hubiera modificado la opinión del autor de las "Ideas estéticas", expresada tan duramente en el párrafo que destaca Artigas?: "Indígnale a uno, más que la hinchazón, más que el latinismo, más que las inversiones y giros pedantescos, más que las alusiones recónditas, más que los pecados contra la propiedad de la lengua, lo vacío, lo desierto de toda inspiración, el aflictivo nihilismo poético que se encubre bajo esas pomposas apariencias, los carbones del tesoro guardados por tantas llaves".

No ha bastado esta excomunión para proscribir eternamente al Góngora de los poemas oscuros de nuestro Parnaso; pero su rotundidad puede ofrecer a los apegados a dogmatismos en materia literaria—que son tantos—un arma formidable en contra de los que, menos prevenidos, hayan intentado, y conseguido tal vez, rehabilitar al excomulgado.

La hora del centenario, marcada por la publicación del gran libro de Artigas y por la edición, luego interrumpida, de la "Revista de Occidente", entre otras contribuciones—base de las cuales fueron, en diversa medida, la edición en



Luis de Góngora

Dibujo de Baille.

tres tomos de la Biblioteca Hispánica y los estudios, entre otros, de Foulché-Delbosc, Lucien Paul Thomas y Alfonso Reyes—, significa la estimación de un Góngora integral, en vez del Góngora bipartido de nuestros manuales de literatura; una vuelta a la atmósfera de los grandes poemas gongóricos, y en último término, una clara imitación del estilo de Góngora en muchos poetas jóvenes de los más señalados.

Cierto que esta imitación puede producir—ha producido ya—el efecto de cansancio (con ser más somera de lo que se dice) que daba pie a las manifestaciones antigongorinas, tan interesantes de recoger como las apologías rimadas que coleccionó Gerardo Diego. Antigongorismo con un punto de injusticia, que resalta en el párrafo de Menéndez y Pelayo arriba transcrito, cuyo sentido más profundo es el de un contraste entre forma rebuscada y contenido nulo.

No es así. Tan no es así, que en la edición citada del centenario (1), en el tomo más importante, que es el primero, junto al texto gongorino, depurado por el más certero de sus críticos actuales, Dámaso Alonso—a quien asiste en su empeño de amor intelectual un espíritu de poeta que ilumina la labor erudita—ha podido escribir una prosificación de las "Soledades" que es una verdadera traducción y que, dándonos exactamen-

te el sentido del poema gongórico, se lee ella misma como un excelente poema en prosa, aunque para ello haya que contrariar a su autor, que dice: "Esta versión... no debe leerse directamente. Leer los versos de Góngora y acudir a mi traducción cuando sea necesario es lo que recomiendo al lector"... Y antes: "Mi versión no pretende sustituir lo insustituible".

Ni vacío, ni desierto, ni aflictivo nihilismo, ni tesoro de carbón; las "Soledades" son un mundo poético noble que conserva su belleza cuando se le despoja del magnífico arreo que lo viste, recargado sin duda, al gusto del poeta, expresión de las tendencias de su tiempo, hoy mejor apreciadas que años atrás y aquilatadas en sus finas calidades por el estudio y la comparación, obreros de toda renovación estética.

No han convertido, no han querido convertir los aficionados a Góngora en un autor moderno al poeta de las "Soledades"; han aplicado al estudio de aquél y de éstas nuevos conceptos y esa sensibilidad que en lo histórico halla ricos veneros, sugerencias vivas.

Otra muestra concluyente de la vitalidad de ese mundo poético gongorino la encontramos en la versión inglesa de las "Soledades" (1) que ahora llega a nuestras manos. Su autor, Mr. Edward Meryon Wilson, ha vivido en España y había dado en diversas revistas de Inglaterra muestra de su trabajo concienzudo y completo. Es una traducción en verso rimado, en períodos estróficos análogos a los del poema original, sin que el traductor se sujete a una correspondencia exacta de verso a verso. Pero su texto sigue el de Góngora en todos sus pormenores de posible traslado, intentando aún en determinados casos reproducir las singularidades sintácticas. Mister Wilson lo advierte en su prólogo y cita un ejemplo:

Destined, for hymeneal banquets, prey.

La transposición no es de las más violentas, y por este lado el laberinto gongórico se simplifica.

Véase en qué se convierte el

Pasos de un peregrino errante,

que tampoco en español es para asustar a nadie; ni de los buenos versos del poema que ahí principia:

(Pasa a la página 14)

(1) 1627-1927. I: "Soledades", de Góngora, editadas por Dámaso Alonso; II: "Romances", de Góngora, editados por José María de Cossío; VII: "Antología poética en honor de Góngora", recogida por Gerardo Diego. Madrid. "Revista de Occidente". Tres tomos, a 5 pesetas (faltan los tomos III al VI).

(1) "The Solitudes of Don Luis de Góngora", translated into English verse by Edward Meryon Wilson. Garden Fraser. The Minority Press. Cambridge, 1931. 5 chelines.

PERSIFLAGE

Defensa de Menéndez y Pelayo

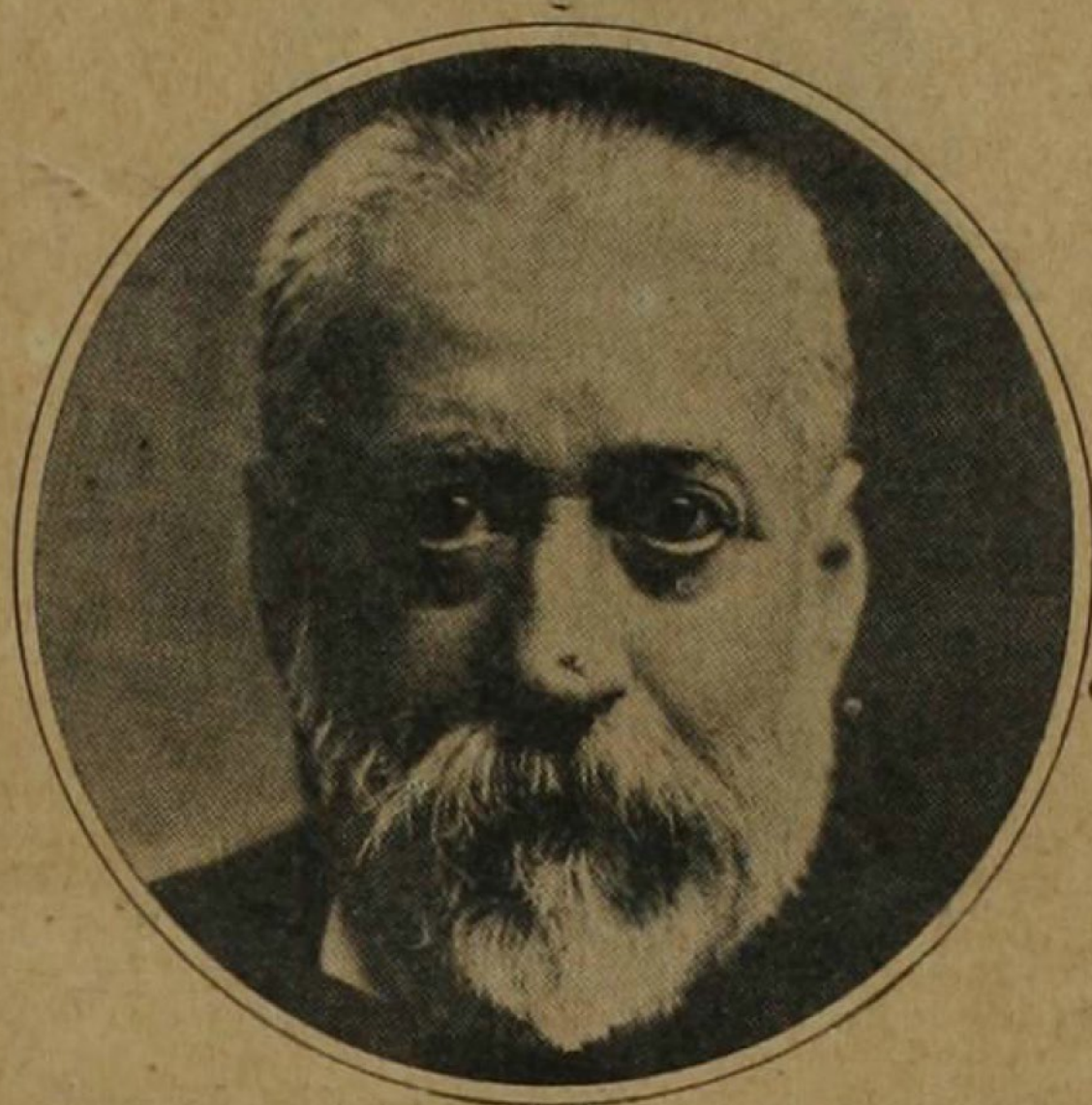
= Colaboración directa =

Para don Enrique Díez-Canedo, porque parece ser el único en España que heredará el cariño de don Marcelino por todo lo de estas desdeñadas tierras hispanas.

¿Con que los del régimen monarquista de que España se ha librado pretenden ahora hacer bandera de la gloria de don Marcelino Menéndez y Pelayo? ¿Y con que los del régimen republicano no han querido dejarse y, a su vez, han echado mano sobre la memoria del ilustrísimo humanista reclamándolo suyo? Pues si convienen en que fue, como digo, humanista ilustrísimo, puede que no lo desguasen en el pleito que, para acapararlo entero caña bando, vienen armando esos españoles. Porque sería absurdo, caballeros monarquistas, que un humanista tan de veras fuese a servir de pilar para sostener el trono de un reyezuelo, como el de vuestras mercedes, tan contrario en todo a cuanto es natural tendencia de lo humano: Afán de progreso, amor de orden, hambre de libertad. Ni podríais, oh republicanos, sin hacerle demasiada violencia a la verdad, meter en vuestras filas a este hombre tan descollante—esto es, que tanto se salía de toda fila...

Reducido a lo menos a que se le puede reducir, don Marcelino es de toda España, de la España íntegra, de la España absoluta, de la España de la Dama de Elche, de la que dio poetas y emperadores al Imperio Romano, de la del Cid, de la de los moros, de la de los judíos, de la de los conquistadores, de la de los siglos de oro, de la España, en fin, que ha arraigado, florecido y fructificado en este Nuevo Mundo al que tanto cariño le tuvo él y que tanto le ha querido también.

Claro está que, siendo como decimos que es don Marcelino, algo de él, algún homenaje hecho en honor de alguna tradición, pueda reclamar el reyezuelo destronado. Don Marcelino en el campo de las letras cultísimas, como el ruso Pavlov en el de las ciencias psicológicas prácticas, está, por sobre las divisiones temporales de los demás hombres, en un plano especie de eternidad. Pavlov no es comunista, por más que los Soviets incluyan en sus presupuestos de cada año las sumas necesarias para el mantenimiento de los laboratorios del sabio. Pero del hecho de no ser comunista Pavlov a que los que aun sueñan con restaurar el trono bárbaro de los zares lo reclamen suyo, media trecho abismal. Francamente, las divisiones de los hombres a base de intereses de clase, de intereses de grupos, de intereses de partido,—a base de política, en una palabra,—no alcanzan a quienes sirven otros órdenes de cosas. Y hay otros órdenes de cosas. No ciencia zarista y ciencia marxista: Ciencia. No letras monárquicas y letras republicanas: Letras. Muchas joyas habrá tenido la corona de Alfonso,



Menéndez y Pelayo

LA HISTORIA ANTE LA ACTUALIDAD

Menéndez y Pelayo y Cataluña

= De El Sol, Madrid =

En 1871, un mozo cántabro, que nunca había visto más río ni mar feliz que el de su tierra, se despide de la fecunda maternidad de la montaña, para ir, a lo largo del Pirineo, hasta Barcelona, orilla al mar antiguo. Me complace imaginar a Marcelino Menéndez y Pelayo en esos días de emigración y de elegía. Gran país de emigrantes Cantabria. Como mi comarca original, la montaña parece existir para criar rapaces y lanzarlos luego a "hacerse hombres" bajo todos los cielos del mundo. En esta España nórdica, el aire se entenece cada mañana con lluvias y con adioses. Sobre el verdor del campo y la marina, las ventanas son siempre pañuelos al viento húmedo. Cuando el arado camina por el "humus" siente así como vocación de remo. Y el otoño de los relojes familiares sólo da melancolía de muertes y horas de despedida.

Pienso en el Santander mercante e indiano del ochocientos. Llegan a la estación—el hato al hombro—rebaños de infantes que dejan las sembraduras para ir a trazar rayas con tiza en los mostradores tartésicos. En el puerto hay barco para la Habana y canción de sirenas. ¿Cómo se empuñan los ojos del pastorcito que marcha allá a sufrir soles en Matanzas y a cortar caña en Pinar del Río con agua a la cintura!

Este que ahora se aleja hacia Barcelona lleva asimismo los ojos empañados. Pero lo que le nubla la vista son telarañas de letras. Ya a los doce años—porque también derroteros tuvo don Marcelino, "doce años"—lee, del albor a la noche, libros y más libros. Sabemos cuáles. Por ejemplo: los "Oficios", de Cicerón; los "Comentarii in tristes et Pontum Ovidii", de Minelli; "De rebus gestis Alexandri", de Quinti Curtii Rufi. Cuentan aún que en su biblioteca infantil se hallaba la "Opera ad usum Delphinis", de P. Virgilio Maronis. Yo tengo, sin embargo, la sospecha de que Menéndez y Pelayo leía a Virgilio en ediciones más rigurosas. En la Montaña—codos y recodos, angustia de carros por las cuestas pinas—no hay caminos para el Delfín. Y el, por otra parte, era hombre de sendas difíciles y largas. De las que vienen de lejos y van a lo lejos.

En esta primer salida de Menéndez y Pelayo a Barcelona, en el hecho de ir a formarse en el ambiente de Cataluña, rehuyendo otros institutos docentes más próximos, los biógrafos—Bonilla, Artigas—ven tan sólo

(Pasa a la página 14)

pero no el ópalo de Góngora, no el rubí de Lope, no la perla de Garcilaso, no el granate de Santa Teresa, no el diamante de Fray Luis de León... que estas gemas brillan en sí mismas y no en corona de mortal alguno. Don Marcelino fue oro para esta pedrería preciosa.

Y ojalá que de la pendencia que acerca de don Marcelino se tienen los peninsulares, se lograse revivirlo en su obra. Estoy por creer que se habla más de él que se le lee. Parece abismar, su obra. Ciertamente que es inmensa, y honda. Pero he aquí que es incompleta. Haber hecho tanto es título a la mayor de las glorias. ¡Pero mucho quedó inconcluso! Parecía que en una España emperrezada para con el humanismo, él se hubiera echado encima la tarea de hacer, él solo, cuanto debió haber sido labor de muchos—labor hasta de nosotros los hispanoamericanos. Y pues se trata de alegar posesión de él, es juicio salomónico decidir que don Marcelino sea de aquellos que sepan continuar su obra.

Hace rato leía su *Historia de los Heterodoxos Españoles*, que es como para que batan palmas quienes creen que Cristo nació de María Virgen para que un Alfonsillo, gran tirador al vuelo, fuese rey. Don Marcelino tenía ideas rancias. ¡Hay que ver cómo arremete contra Benedicto de Espinosa! ¿Pero habrá insensato que se figure que por tales pecados don Marcelino hubiera preferido a Primo de Rivera antes que a Azaña? Don Miguel de Unamuno también es duro con el judío ebrio de Dios. Y Unamuno es de la República—gruñón y todo, que es viejo y vasco el condenado—pero gloria de España, y antimonárquico más que nadie. Volviendo a don Marcelino, en la *Historia de los Heterodoxos* corre un no interrumpido hilo de lamento, por lo mucho que no se había hecho, cuando escribía, en España—y que aún no se hace: Por ejemplo, poner en español el gran poema hebreo, hermoso como lo más hermoso del viejo Testamento, y hondo como lo más hondo de los profetas, de Salomón Ibn Gabirol, *La corona real*...

¿Quién querrá aprender hebreo, y para no más que traducir ese poema?

La pregunta es honda. Sólo quien comprenda que todo y cualquier esfuerzo tendiente a ese aparentemente pequeño fin vale la pena; sólo quien sienta en los tuétanos de su columna vertebral que poder leer al Salomón poeta del siglo undécimo en su idioma propio es gloria para alcanzar la cual no hay desvelo demasiado; sólo quien tenga la tenacidad de un heroísmo semejante puede aspirar a

que le tengamos por humanista, y sólo un tal tiene derecho a decir—a decidir más bien—a qué bando se inclinaría don Marcelino.

Los únicos vampiros que conozco y en quienes por tanto creo, son los inmortales de las letras. He visto nervioso y como ido—ido como se ponen en Nicaragua aquellos a quienes la *segua* ha sobado—a Gilbert Murray—Sir Gilbert Murray, *regius professor* de literatura griega en Oxford: Eurípides es el vampiro que le chupa la sangre; y así logra el viejo ateniense vivir remozado en lengua inglesa y hacer triunfar sus coros en tabladillos modernos. Nuestro don Marcelino vertió sus arterias para que recobrasen vida cien poetas a quienes el olvido, el desdén, el menosprecio tenían en estado comático. Taumaturgo era don Marcelino. Se entró en el **Cancionero de Baena** como quien deja el mundo para vivir entre los muertos, y revivió a esos muertos! Y en medio de magnífica compañía—Micer Francisco Imperial y Páez de Ribera a la cabeza—volvió entre nosotros a enriquecernos dándonos tesoros que eran nuestros y que en nuestra incuria habíamos perdido.

Ahora, aquellos a quienes don Marcelino volvió a vida, han vuelto a palidecer. ¿Micer Francisco Imperial dijimos? ¿Hablábamos atrás de Ibn Gabirol? ¿Quién querrá dar una noche de su vida para que el primero magníficamente vuelva a cantar? ¿Quién querrá dar—¿cuánto tiempo tomará aprender hebreo?—luz de sus ojos, ritmo de sus pulsos, calor de sus entrañas, para que el judío—que apenas vivió unos treinta años bajo el sol—entone en castellano su cantar, preñado de filosofía, a la Unidad de Dios? Para ello, *nobis necesse est fortibus viris esse*, que decía Lucano. Para ser útilmente eruditos tenemos que ser varones fuertes, con una fortaleza que ha caído en desuso. De nuestra intelectual sangre de horchata, ¿qué vida podrán cobrar jamás aquellos fortísimos muertos?

La fortaleza de don Marcelino pasma. Quien ha visto una armadura auténtica de las que llevaban los hombres que España soltó sobre la virgen América, y conoce la ruta que los Cortés y los Pizarro siguieron desde nuestras playas hasta el pie de los nevados que aún ahora nos espantan, halla difícil creer las hazañas que los conquistadores realizaron. Fortaleza mayor y de un género más raro ha de ser la de quien se lance entre nosotros a la conquista del imperio de las humanidades. Don Marcelino, casi solo, recobró para España oro más oro que jamás los otros robaron de Potosí. Coraje, el suyo; tenacidad, la de él. ¿Quién quiere ser valiente y tener encomienda en ese imperio? Si a don Marcelino se le quiere por bandera, que sea para ensanchar ese poderío. Capitán, ninguno mejor. Lo demás,—disputárselo para vanagloriarse, disputárselo a la manera de damiselas que se disputan a un chulo,—es ultrajarle.

Persiles

Finca «La Chola de La Cruz»,
El General, Junio, 1932.

Carlos Thomson



Carlos Thomson

Después de dos años y medio de residir entre nosotros ha regresado a su país Carlos Thomson. Vino un desconocido. A poco de estar aquí ya se había ganado honestamente el aprecio de muchos de nosotros. Ahora, al irse, nos negamos a creer que ello sea definitivamente. Estableció su hogar en Costa Rica, pero el campo de su acción abarcaba toda la región latinoamericana del Caribe; así fué que, con frecuencia, salía en jiras a las Repúblicas del Norte o a las Antillas; y ahora no nos parece sino que ha emprendido otro viaje de esos y que volverá, como siempre volvía, a su casita verde frente al Parque Nacional, donde su hospitalidad era encarnación de franca exquisitez.

Carlos es yanqui. Naturalmente que ese hecho tenía que provocar inquietudes. Los yanquis siempre han llegado donde nosotros por algo. Desde los tiempos cuando puritanos de Boston y caballeros de Virginia acostumbraban piratear en lo que llamaban **the Campeachy coast**, el yanqui ha llegado a nuestras tierras en calidad general de **free-booter**: O a servirle a una revolución financiada por sus banqueros, como aquel Cannon y aquel Groce justamente fusilados en Nicaragua en el 1909; o a ver de esclavizarlos como vino Walker; o a arrancarnos concesiones de minas, de tierras, de bosques, de ferrocarriles, de bancos y de cuanto hay, o a apretarnos el pescuezo con empréstitos y reclamaciones, cuando no haciendo ludibrio sangriento de la justicia y asesinando los cuerpos con

las armas más terribles de la guerra moderna, y las almas con la tentación del oro y del mando político.

Carlos vino por otra cosa. Vino por nuestro cariño. Vino a ponerse de nuestro lado en todos los diversos casos de conflicto con los de su país, en que la justicia y la moralidad estaban de nuestra parte. Secretario de la **Liga de Reconciliación** sabía que no hay reconciliación posible mientras perdure y persista la injusticia, y tenazmente, pacientemente, humildemente, nos alentó con su punto de vista, cristianamente lúcido, de que había que servir a la justicia y de que la justicia más cabal es cariño.

De parte nuestra había—¡hay!—injusticia también: De parte nuestra los arrastrados vendepatrias: De parte nuestra los sembradores de odios ciegos e inútiles. Y Carlos se empeñó en que rectificáramos la división de bandos opuestos: En vez de latinoamericanos contra yanquis, imperialistas crueles de una y otra mitad del continente contra servidores de la justicia también de las dos mitades del nuevo mundo.

Y en el curso de poner de manifiesto la base de la nueva lucha, he aquí que Carlos Thomson ha logrado llevarse en el corazón tesoros más preciosos que los que los otros yanquis codiciaron: Se lleva nuestro cariño; y tan completamente ha triunfado en su singular aventura, que ese cariño no es exclusivo para él sino que para todos aquellos coterráneos suyos a quienes representaba—los John Dewey, los Nevin Sayre, los Paul Jones, los Waldo Frank, los Norman Thomas, los Kirby Page, los Devere Allen, los Reinhold Niebuhr, los Frederick Libby y los Benjamín Marsh...

No es ése un grupo numeroso: Son un manojo en medio de más de ciento veinte millones de individuos preocupados, los más, en ganarse el pan cotidiano así tengan que arrebatárselo al prójimo. Pero—¿no fueron también un manojo de individuos faltos de influencia política, siempre en lucha contra la corriente, aquellos atenienses a quienes consagramos mayor veneración? A Sócrates le dieron veneno sus conciudadanos; a Eurípides lo hicieron salir en fuga, anciano ya, a morir en salvaje lugar, despedazado por fieras dice una simbólica leyenda; a Platón lo obligaron al destierro... Pero ellos son quienes para nosotros encarnan la Atenas que amamos y admiramos. Y he aquí que, similarmente, hay unos Estados Unidos que hemos aprendido a conocer y a amar gracias a la labor de Carlos Thomson—¡tus Estados Unidos, Carlos! Los Estados Unidos de tus representados—ese manojo de hombres valerosos pero sin triunfo, grandes pero sin influencia, fuertes pero sin poderío, constructores, no obstante, de patria perdurable.

¿Quién dirá, del concepto de esos otros Estados Unidos que Carlos nos ha dado, qué fruto para endulzar la eternidad no cosecharemos?

San José, Costa Rica, Julio 4 de 1932.

BENIGNO CUESTA (hijo)

AGENTE Y REPRESENTANTE

ofrece sus servicios
especialmente a
Revistas y Librerías.

(Manizales, Colombia)

Biblioteca mínima cubana

¿Qué obras debieran constituir la, de estar formada exclusivamente por diez volúmenes?

= De Cervantes, La Habana =

OPINION

DE JOSE ENRIQUE VARONA

He aquí mis candidatos:

- I.—*Papeles*, de Saco.
- II.—*Aforismos*, de José de la Luz. Edición de Zayas.
- III.—*Obras Poéticas*, de Heredia. Edición Bachiller y Morales.
- IV.—*Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde.
- V.—*El Baltasar*, de la Avellaneda.
- VI.—*Obras*, de R. del Monte. Prólogo de Montoro.
- VII.—*Vida y escritos de Juan Clemente Zenea*, de Enrique Piñeyro.
- VIII.—*Oradores de Cuba*, de Sanguily.
- IX.—*Discursos, informes y conferencias*, de Montoro. Edición de González Curquejo.
- X.—*Las Honradas*: Carrión.

que alguna vez nos vimos dió sus frutos, y que ya tenemos confeccionada esa relación de obras fundamentales, vamos a caer en seguida en dificultad mayor aun: de la docena de libros escogidos, ¿cuántos son fácilmente asequibles, no ya para el transeunte, sino aun para el mismo buscador de rarezas bibliográficas? Esto sin tener en cuenta que de muchos autores sólo se salva una obra, y de los más, apenas unos capítulos.

El problema que Alfonso Reyes plantea tiene, pues, su trascendencia, y conviene pensar en él, aunque sea al margen de muchos otros pensamientos. El se ha dirigido a América, y nosotros recogemos aquí su llamada. "Si yo tuviera elementos para ello,—dice—ahora mismo convocaría a toda nuestra América a toque de campana, para convidar a las veinte literaturas a decidir sobre este punto de vital importancia: la creación, para cada una de nuestras repúblicas, de una Biblioteca Mínima Representativa. Esta Biblioteca Mínima sería la que ofre-

ceríamos al viajero ilustre. Ella podría consultarse en todos nuestros Consulados, Legaciones y Embajadas. Cada comisionado oficial llevaría una en su maleta, como la dotación reglamentaria que el soldado carga en la mochila. La ofreceríamos a las bibliotecas públicas extranjeras y aun a las escuelas de los países amigos. Difundiríamos en nuestro propio país el conocimiento de la respectiva Biblioteca Mínima como un deber cívico ineludible. La Biblioteca Mínima sería nuestro pasaporte para el mundo, sería nuestra moneda espiritual".

Seguramente será esta una llamada que repercuta; los pueblos de América, en la medida en que su momento histórico se lo permita, recogerán la iniciativa. Aun es posible que haya lugar donde ya se hayan podido reunir unos hombres jóvenes, pensando en la forma de hacer viable la idea. Por lo menos, ya se habrán cambiado pareceres, páso previo para llegar al acuerdo.

Esto es, por ahora, lo que podríamos ir haciendo nosotros: delimitando las figuras, y los aportes. Si tuviéramos necesidad de realizar esta Biblioteca Mínima Cubana, compuesta por diez volúmenes exclusivamente, ¿qué libros debían constituir la?

Nos interesaría sobremanera conocer las opiniones de doce personas que hayan penetrado en la sustancia de nuestra cultura. Y puestos a llevar a la práctica la investigación, por si saliera "un editor que se enamore de la idea", hemos pensado en estos nombres: Enrique José Varona, Fernando Ortiz, Rafael Montoro, Regino E. Boti, Emilio Roig, Jorge Mañach, Juan Marinello, José María Chacón, Carolina Poncet, Antonio Iraizos, Elías Entralgo, José Antonio Ramos.

Además de ser interesantísimo conocer sus opiniones, nos permitiría construir un útil esquema de nuestra alta cultura.

Félix Lizaso

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

DEPARTAMENTO DE VIDA

Tenemos el gusto de anunciar un nuevo beneficio con nuestras pólizas de seguro de vida

INDEMNIZACION DOBLE en caso de la muerte accidental del asegurado.

Es decir, EL BANCO PAGARA EL DOBLE DE LA SUMA ASEGURADA, si la muerte sobreviene a causa de un accidente. Este beneficio se concede mediante el pago, por año, de una extra prima de uno o dos colones por cada mil de seguro.

Hormiguita

= Envío de la autora =

El cuento más lindo
les voy a contar:
el de la hormiguita
que quiso casar.

Era la hormiguita,
doncella cabal,
en lo hacendosita
no tiene rival.

Se baña, se viste,
toma su café,
dobla las cobijas,
se pone a barrer.

Barriendo temprano,—
ris, ras, ris ras, rás,
un día se encuentra
un diez de verdad.

Como una campana,
li ra, la ra li,
baila con la escoba
y salta feliz.

—“Con este diecito,
ti rin, ti ri rán,
¿qué va la hormiguita,
señor, a comprar?”

“¿Compro caramelos?
¡Ay! no puede ser,
tal vez la barriga
me vaya a doler.

“¿Si comprara mangos,
piña, marañón?
¡Oh, no! me hacen daño
para el corazón.

“Compraré una cinta
a un rayo de sol
y a la mariposa
polvos de ilusión...”

Va, compra, se arregla
y, vuelta un primor,
se para en la puerta
a esperar amor.

Pasa el buey amigo,
viejo solterón,
y dice:—“Hormiguita,
dame el corazón”.

Ella le contesta:
—“¿Cómo cantas tú
para enamorarme?”
y él le grita:—“Muú!”

—“¡Ay, no! que me asustas,
no quiero casar”.
El buey su amargura
se pone a rumiar.

Viene un galgo fino,
gentil ladrador,
y a tan bella dama
requiebra su amor:

—“¿Cómo me enamoras?”
—“Guáu, guáu!” ¿Qué pesar!
Hormiguita quiere
más dulce cantar.

Se va nuestro galgo,
pero llega aquí
el gallo diciendo:
—“¡Qui qui ri, qui qui!”

De bronce la cresta,
de oro el clarín;
pero la hormiguita
no lo quiere oír.

Se aturde, se aturde,
y dice al galán:
—“Caballero, siento
no poderle amar”.

Ratón Pérez llega.
¡Miren qué gentil:
Bigotillos largos,
mameluco gris!

—“De pedir su mano
tengo el gran honor.
Ratoncito Pérez,
su fiel servidor”.

A novio tan fino,
¿quién dice que no?
—“Mi manita negra
tome usted, señor”.

Les da serenata
el grillo cantor:
Llega a las estrellas
su canto de amor.

Los casa,—en la ermita
de San Caracol,—
vestido de oro,
el cura abejón.

Bueno, ya casados
la vida es igual
y a misa de tropa
la señora va.

Y dice a su esposo:
—“Te ruego, ratón,
cuidarme la olla
que está en el fogón.

Con cuchara grande
habrás de mover
y no con pequeña.
Hasta luego, pues”.

¡Pobre ratoncito!
Desobedeció
y se fué de bruces
en la olla de arroz.

Vuelve la hormiguita:
—“Amigo ratón,
corre a abrir la puerta
que aquí vengo yo”.

¡Nada!—“¡Upe!”—¡Nada!
—“¡Dios mio! ¿Qué pasó?
¡Pérez, maridito,
abre por favor!”

Viene el carpintero:
Pic, pac, pic, pac pác.
Abre y la hormiguita
sabe la verdad.

Se sienta en la puerta—
llorar y llorar.
Viene un pajarito
a la consolar.

—“Me corto el piquito
por tu padecer”.
Lo ve la paloma
y dice:—“¿Qué es?”

—“Ratoncito Pérez
en la olla cayó:
Hormiguita llora
y lo siento yo”.

—“Pues yo, la paloma,
lo lamento más:
me corto la cola
para el funeral”.

—“¿Por qué, palomita,
su cola cortó?”
—“Porque Ratoncito
en la olla cayó”.

—“Yo que soy su amigo”,
dice el palomar,
“por tan triste nueva
voyme a derribar”.

Y dice la fuente:
—“¿Qué haces, palomar?”
—“Es que a Ratoncito
ya no veré más”.

—“Pues yo, fuente clara,
me pongo a llorar”.
Su cántaro trajo
la infanta a llenar:

—“¿Por qué, fuente clara,
te has puesto a llorar?”
—“Porque la hormiguita
ya viudita está”.

—“Pues yo, el cantarito,
en trizas me haré
y al río por agua
jamás volveré”.

Y yo que lo cuento
dejo de contar,
me meto a un huequito
y no salgo más.

Emma Gamboa

Heredia, Costa Rica, 1932.

INDICE



CON EL ÚLTIMO CORREO:

10 Novelistas Americanos: Jack London, Dreiser, S. Lewis, Upton Sinclair, Sh. Anderson, L. Lewisohn, J. Dos Passos, Er. Hemingway, L. Bromfield y Cl. Mc. Kay	3.00
G. Maraño: <i>Tres Ensayos sobre la Vida Sexual</i>	3.25
Gerardo Diego: <i>Poesía Española. Antología 1915-1931</i> . Pasta	7.50
Goethe: <i>Los años de aprendizaje de Guillermo Meister</i> . 3 tomos.....	4.60
Conde de Gobineau: <i>El Renacimiento</i> . 4 tomos.....	3.50
Carlos Lamb: <i>Cuentos basados en el teatro de Shakespeare</i>	1.50
Afanasiev: <i>Cuentos populares rusos</i> . 2 tomos.....	1.50
J. Ortega y Gasset: <i>Notas</i>	0.75
De Senancour: <i>Oberman</i> . 3 tomos	2.00
Conde de Gobineau: <i>El Renacimiento</i> . 4 tomos	3.50
J. W. Goethe: <i>Los años de aprendizaje de Guillermo Meister</i> . 3 tomos.....	4.60
O. S. Marden: <i>Atractivos personales</i> . Pasta	2.50
José Ingenieros: <i>El Hombre mediocre</i> ...	3.00
José Ingenieros: <i>Simulación de la locura</i>	5.00

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.

OCTAVIO JIMENEZ A.

Abogado y Notario

OFICINA:

125 varas al Este del Almacén

Robert, frente a Reimers.

Estampas

Volvemos a Víctor Raúl Haya de la Torre...

Ni caudillo, ni cacique: hombre civil

— Colaboración directa —

Volvemos a Víctor Raúl Haya de la Torre. Conozca el mundo este relato epistolar llegado a nuestras manos con la excitativa vehemente de iniciar una campaña de protesta: A Víctor Raúl se le ha encerrado en una celda húmeda, sin aire, ni luz, con el objeto de eliminarlo. Valdés Munte, el Director de la Penitenciaría donde él se halla prisionero, ha sido destituido violentamente del cargo por haber solicitado al Gobierno luz y ventilación para Haya de la Torre. Valdés Munte, conocido antiaprista, desempeñó hace poco la Prefectura de Cajamarca, distinguiéndose por su saña contra los afiliados del Partido Aprista.

¿Morirá Haya de la Torre exterminado por la barbarie peruana? ¿Qué harán los pueblos de esta América nuestra por su libertad? Repertorio no ha cesado de clamar contra el crimen, pero la condena unánime no aparece. El relato angustiado que nos llega del Perú debía movernos. Si somos indiferentes a la suerte que corran nuestros grandes hombres cuando desatan contra sí persecuciones, lo que nos espera es el envilecimiento. Trabajan ellos para que tengamos libertad y nos comportamos como si quisiéramos esclavitud. No encerramos a Haya de la Torre en una mezquina individualidad, porque tiene relación su vida y su obra con todo el Continente. El mal que ahora le ocasione la tiranía repercutirá sobre todos nuestros pueblos. Exterminándolo se acaba con un guía de visión clara y de inmenso poder creador. No lo olvidemos.

Vigilemos por la suerte de los que en América se desvelan por su libertad. No nos aislemos para no perecer. Ignorando nuestros problemas generales abrimos campo a la conquista. No existe en cada pueblo de los nuestros un determinado número de problemas sin que tengan conexión íntima con los problemas de otro pueblo. Esta visión total la encuentran inmediatamente aquellos que luchan porque se organice la economía, y la educación, y el fomento de una nación inspirándose en principios nuevos y de previsión honda. Haya de la Torre ha difundido su ideología creadora. Mientras no pudo hacer desde el Perú su enseñanza recorrió estos pueblos y los despertó a la reflexión. Cuando fué tiempo de organizar una nación entonces el Perú lo sintió unido a su entraña. Y le dió sus hombres y sus mujeres para que hiciera lucha grande y fecunda. A todos pidió sacrificio y la legión batalladora quedó constituida. No emprendió una tarea sin sentido. Aspirando a redimir de muchas miserias hizo el plan fuerte para que su pueblo lo comprendiera y le diera su fe.

Ni caudillo, ni cacique: hombre civil. Del otro lado estaba el caudillaje, el ca-

ciquismo, con sus chaturas miserables. Pronto el contraste produjo su trueno de alarma. Despertaron las fuerzas de la tiniebla y cundiendo engaños y crímenes lograron el gobierno. ¿Para qué usan el Poder? Lo vemos claro que es para una obra perversa. Como Haya de la Torre ha hecho pensar a su pueblo y no conviene a la barbarie que un pueblo piense, Haya de la Torre es perseguido implacablemente. Ya la heroica Magda Portal relató en Repertorio cómo los sayones de Sánchez Cerro, sin respetar hogares ni nacionalidad, se lanzaron a la caza de Haya de la Torre. Pues cazado, sin respeto para nadie, lo sepultan en la prisión inmunda. Allí lo ve la pupila angustiada que escribe y excita a que se inicie en América la protesta contra el atentado de la barbarie peruana. En una celda húmeda, sin aire, ni luz, el hombre que ha combatido tanto por la libertad, que es aire, que es luz del espíritu. Es terrible suceso para los pueblos de esta América flagelada por la ignorancia, por el latrocinio. La barbarie se impone y movida por su instinto feroz destruye vidas preciosas. Cuenta con que en un instante realiza los peores estragos y no habrá quien le exija responsabilidad.

Porque ninguna voz la ha de llamar a cuentas es que esa barbarie persigue con infamia a un hombre grande de América y lo encierra en una humedad mortífera. Cuentas, pedirle cuentas a una tiranía de estos pueblos desafortunados! Si lo que hay por todos lados es indiferencia y complicidad. Allí está Juan Marinello cogido por la red del machadato, aislado en la prisión por querer la libertad de Cuba. Nadie, sin embargo, ha intentado pedirle cuentas a esa otra barbarie cubana. En esta agonía colectiva confían las tiranías para su trabajo de exterminio. Los pueblos no tienen sentido de sus relaciones. Mientras el mal venezolano o el mal nicaragüense no sea mal costarricense o mal chileno,

nada tienen Costa Rica o Chile que hacer en las desgracias ajenas. Al contrario, los gobiernos se amparan y cierran el camino a toda lucha que los desacredite si son tiránicos. Si el clamor por la libertad de Haya de la Torre o de Juan Marinello llegara a nacer y se extendiera al Continente, condenatorio del crimen legalizado, enseguida los gobiernos por medio de sus diplomáticos impondrían su prédica de falsedades.

Mas, fijemos el pensamiento en el relato de la prisión de Haya de la Torre y busquemos el medio de que nuestros pueblos no sancionen el crimen. Si el hombre honrado que pone su vida a trabajar porque los pueblos no se degraden perdiendo la libertad fecunda, es exterminado sin la protesta que convulsione, entonces no habrá mucho que esperar. Y la América necesita que sean muchos los hombres que trabajen por ella. Cuando las persecuciones se intensifican diezman el sector de espíritus vigilantes. Unos mueren con valor, pero otros se retraen y consideran vano todo sacrificio. En ambos casos hay que dolerse del estrago. Pero el tipo peor de hombre lo forman esos ex-vigilantes, esos ex-combatientes. Retraídos por cobardía o por conveniencias abren un abismo entre sus intereses y los de un pueblo. Como perdieron la fe son ruinas y sólo llevan ruina a lo que tocan. Hablan de la experiencia que cosecharon para aconsejar desánimo y cautela.

Por supuesto, no fueron en verdad gente de aspiraciones ni de luchas. Cuando el alma es fuerte no vuelve nunca ruina sus tesoros. Los usa en hacer y rehacer la obra grande de la vida. Es obra que nunca se acaba. Esta del bienestar y de la libertad de los pueblos es obra que hay que hacer y rehacer con sacrificio e inteligencia. Pocos son los que perduran en ella. Por eso debemos cuidarlos y saltar a su lado en el instante en que las barbaries traten de exterminarlos. Veámoslos con devoción.

Allí están las barbaries de Cuba y de Perú erizadas contra dos campeones de la libertad. Allí está la barbarie de Venezuela feroz y salvaje. Son barbaries de América empeñadas en arrebañar bajo la mentira infame de que están creando naciones. Nada crean estos vientres vacíos. Sus agentes pueden decirnos

TOS
Expectorante Oriental

que hay obra de civilización allí en donde la barbarie gobierna. Pero no hemos de creer a esos alfeñiques que recitan lo que la paga los hace recitar. Lo esencial es el hombre y no puede el medio degradante producirlo. Sin libertad no hay pueblos. Las barbaries no quieren sino la nivelación colectiva, porque así ni se piensa, ni se siente.

A pensar y a sentir han enseñado Haya de la Torre y Juan Marinello. Crimen grave y digno de la celda húmeda, sin aire, sin luz.

Consiguiera **Repertorio**, que tanta difusión tiene, despertar en los pueblos de la América nuestra el interés hondo que merece el relato de la prisión que padece

Haya de la Torre. Obra de urgencia para que la barbarie peruana no acabe con una vida grande, activa, valiente, creadora. Si el clamor es de pueblos, Haya de la Torre no es exterminado. Y de pueblos tiene que ser, porque ha sido para ellos para quienes ha trabajado hasta el sacrificio. Si en esta hora de venganza los pueblos no hacen caso de su padecer, el fuego de la infamia los quemará. Que la barbarie sienta la condenación unánime para que se dé cuenta de que Perú sólo tiene el privilegio de guardar uno de los hombres que pertenecen a América. De esta manera la celda que hoy lo mata lentamente abrirá ligero el enrejado y luz y aire traerán vida a quien la da a pueblos.

Juan del Camino

Costa Rica y julio de 1932.

Góngora en inglés

(Viene de la página 8)

As many footsteps as the pilgrim made.

El verbo, cuyo cambio de lugar oscurece si acaso el verso de origen, no embaraza el sentido del verso inglés, que se ahorra un adjetivo, no redundante quizá.

Para un extranjero, por acostumbrado que esté a leer poesía inglesa, es difícil formar juicio exacto sobre el valor estético de una traducción. Esta de Mister Wilson, además de su fidelidad a la fisonomía métrica general de las "Soledades" y de su fiel apego a la letra y al espíritu—en que se ha guiado mucho por la prosificación de Alonso—, me parece dotada de excelente música gongorina, y la música en poesía toca a la esencia de

la composición; el propio abate Brémond solamente la deja en segundo término ante lo que él llama "prière", alma de la poesía pura.

Pero ¿se puede traducir la poesía? Lo puro, lo fundamental de una poesía, ¿puede cambiar de lengua? ¿Es precisamente la poesía lo que se puede traducir o lo que se resiste a todo traslado? Henos aquí ante la complejísima, ante la eterna cuestión, tal vez insoluble porque no admite una solución cerrada, dogmática, inflexible; porque toca a lo más íntimo y personal de un arte, y en estos problemas de arte entra todo: tiempo y manera, entendimiento y corazón, intuición rápida y larga paciencia.

Enrique Díez-Canedo

Menéndez y Pelayo y Cataluña

(Viene de la página 9)

un azar. Lo explican por fáciles razones familiares. En Barcelona profesaba don José Ramón Luanco, viejo amigo de la casa. Bajo su vigilancia y tutoría sentiría menos la ausencia de los dioses lares. Pero ¿por qué no ver en la anécdota un designio? Hay que descubrir mandatos del destino, eruditos. Hay que descubrirlos, y si no se encuentran, inventarlos.

Yo quiero interpretar al modo simbólico esos años de adolescencia y pedagogía, ribera al mar latino. En la caligrafía de los cielos, el que todo lo sabe había escrito que en tierra occitánica madurase quien había de esparcir por todo el área de España granos de sabiduría. No, yo no puedo creer que el mundo sea pura contingencia. La flauta no suena por casualidad. Suena bien ante el papel pautado con número y medida.

Mientras el resto de España era cochambre e inercia, la Cataluña del 70 era—lo que hoy no es—estímulo y anhelo. En ninguna otra tierra española se armonizaban, como allí, la información moderna y la formación clásica, la vivacidad de lo contemporáneo y la persistencia de un alto sentido tradicional y entrañable. Pero en realizar esa armonía y en llevarla a donde nadie la había llevado ni había de llevarla después, consistía, precisamente, por voluntad del Señor, el destino de Menéndez y Pelayo.

Clase de Milá y Fontanals. La disertación de Estética. En la hora matinal y mediterránea, el "rodon" clásico abre su corola para recibir el rocío nórdico. Lueven citas de Hegel y Schlegel. Una brisa, que viene del

"Sturm und Drang", turba y conmueve un poco la flor antigua. Pero el aire está tan henchido de clasicidad, que el viento sólo es saludo y caricia para la rosa helénica. Afuera, el mar, que un día abrió la desnuda nave de Odiseo. Y en todo el campo, un rumor de cigarras mistralianas, repitiendo en lengua de oc el eterno estribillo del de Mantua.

El estribillo virgiliano reza así: No hay Eneida sin Geórgica, ni Geórgica sin Eneida. El imperio vive de las comarcas, pero éstas han de sentir el orgullo de pertenecer al imperio. La unidad se vacía de contenidos históricos si no acoge en su seno toda la pluralidad espontánea de lo diverso y lo vivo. Pero la espontaneidad sólo justifica su existencia cuando pone su albedrío al servicio de la necesidad y la grandeza.

Se puebla el aire de Cataluña de canciones mistralianas. La gracia de lo puro y lo intacto vuela en sus versos. Los catalanes danzan al son de la música del felibre. Milá explica y glosa. Enseña a sentir el encanto de lo folklórico y lo diferencial. Enseña a la vez la etimología de la palabra felibre, que significa doctor de la ley, servidor de la razón universal y la justicia. Pero sus vecinos no oyen más que la mitad de la lección, y es el mozo de Cantabria el único que la aprende entera.

El entusiasmo por Cataluña acompañó siempre a don Marcelino. Creía en ella. Tenía amor a su pasado y fe en su futuro. En los momentos de mayor depresión—por el 98—volvía los ojos hacia allá, con esperanza inextinta. Percibiendo el evidente vigor de aquella región, llegó a suponerla "destinada acaso en los designios de Dios a ser la cabeza y el corazón de la España regenerada".

Su fervor patriótico no le permitía suponer que ningún conjunto de españoles quisiera desentenderse de la suerte de la nación. Tal vez ingenuamente creía animados a todos los nacionales de la voluntad de ensanchar España.

Con esa esperanza, se marchó, cristianamente, del mundo. La muerte vino a buscarle donde había nacido, en aquel rincón de Cantabria donde nació, asimismo, la gentil Castilla. Quiso el Señor que fuese en 1912. Hace veinte años.

Eugenio Montes

INDICE

CON EL ULTIMO CORREO:

Fukiyiro Wakatsuki: <i>Tradiciones japonesas</i> C 0.75
J. W. Goethe: <i>Egmont</i> . Tragedia 0.50
Edgardo Allan Poe: <i>Aventuras de Arturo Gordon Pym</i> . Novela 1.25
Solicítelos al Adr. del Rep. Am.

MAQUINAS DE ESCRIBIR

"ROYAL"

Usadas por todos los Colegios

El mejor regalo para estudiantes

JOHN M. KEITH & CO. INC.

SAN JOSE, COSTA RICA

Bibliografía titular

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciban de los Autores y de las Casas editoras.)

P.—¿Qué obra conviene para el estudio de las operaciones y correspondencia de Banca?

R.—Las que reputamos como más útiles para empezar son: «Operaciones y Contabilidad Bancarias», de A. Fuentes y E. Gutiérrez, subjeses del Banco Hispano Americano (última edición), y el «Manual práctico, de operaciones de Banca», de Pedro Verzier y Juan Revoltós. Editorial CULTURA, de Barcelona. También es recomendable el «Manual práctico de Banca y Bolsa», de E. de la Rivera. Editorial BAUZÁ, asimismo de Barcelona.

(Luz. Madrid.)

De la Editorial APOLO (Flores 16, Barcelona), hemos recibido:

J. Kallinikow: *La tragedia sexual de Tolstoy*. Trad. directa de ruso por Alexis Marcoff y Osés Hidalgo.

Copiamos:

La vida de León Tolstoy ha tentado y sigue tentando la pluma de numerosos escritores, que, en su admiración por el genial novelista, se afanan por descubrir las circunstancias más íntimas de su existencia que, directa o indirectamente, inspiraron sus famosas creaciones.

Entre esos escritores debe ser incluido también el autor de esta extraña e impresionante narración titulada *La tragedia sexual de Tolstoy*, impecablemente editada por Editorial APOLO, Barcelona.

Sin embargo, esta vez el biógrafo de Tolstoy no se ha limitado a repetir, a propósito del gran novelista, los lugares comunes que tanto abundan en los anteriores estudios biográficos sino que, avanzando audazmente sobre los demás, ha intentado revelar sin eufemismos, lo que éstos, como obedeciendo a una consigna, se obstinaban en mantener secreto.

La obra de Kallinikow ha venido a descerrar el velo que cubría una parte—la más delicada y secreta—de la vida del autor de *Resurrección*, mostrándonos, con todos los respetos debidos a la excelsa memoria de Tolstoy, las flaquezas sexuales de que éste fué víctima y, consiguientemente, el infierno de su vida conyugal, tan imperfectamente conocida aun hasta la fecha.

El autor de *La tragedia sexual de Tolstoy* ha escalado, en una palabra, lo que los anteriores biógrafos calificaban de «muralla de China», trazando del célebre novelista ruso un retrato a modo de agua-fuerte, en el que sus raras características aparecen terriblemente acusadas.

Así se explica que así en Rusia como en Alemania, donde ha alcanzado este libro un éxito extraordinario, lo reputen como el estudio de Tolstoy más cabal y penetrante de cuantos han salido a luz hasta el presente.

La Casa Editora MAUCCI, de Barcelona, tan conocida, nos remite un ejemplar de

El crimen de los Artamonov, por Máximo Gorki. Trad. directa de ruso por Alexis Marcoff y Juan Osés Hidalgo.

Trasladamos:

Pocos autores, entre los contemporáneos, han tenido la difusión que Máximo Gorki en todos los países del mundo. La realidad viviente de sus personajes, el vigor de las descripciones, sus facultades de observador, su estilo, lleno de color y de movimiento, aunque desigual, dan la sensación de un verdadero artista de la pluma.

Sus asuntos, y el ambiente en que éstos se desenvuelven, producen, es cierto, un

efecto desagradable, y hay que remontarse a Dostoyewski para hallar algo semejante.

Todos los grandes novelistas han sido demolidores y han demostrado el mismo amor a los humildes, pero quizá ninguno como Gorki ha pintado los bajos fondos de la sociedad de un modo tan sombrío. La lectura de ciertas obras suyas, produce un efecto desgarrador por la verdad y la fuerza con que aparecen trazadas las miserias humanas.

En *El crimen de los Artamonov* resalta más que en otra ninguna esta cualidad saliente del novelista, que presenta el cuadro viviente de una familia rusa, a través de dos generaciones, en una pequeña población llena de intrigas.

Esta obra está traducida directamente del ruso por Alexis Marcoff, y la versión es fiel y muy cuidada. La presentación del libro, hecha por la Casa MAUCCI, nada deja que desear. Una tricornia de Ochoa adorna la cubierta. Precio, 2 pesetas.

Cortesía de los autores:

Presbítero Víctor Sanabria M.: *Los muertos en la Campaña Nacional de 1856-1857*. San José de Costa Rica. 1932.

B. Sanín Cano: *Crítica y Arte*. 1932. Librería Nueva. Casa Editorial. Bogotá.

Volumen II de la serie I de Autores Colombianos.

Alberto Carvajal: *Bajo el sol del Valle*. Casa editorial ARALUCE. Barcelona.

Raúl Maestri: *El Nacional-Socialismo Alemán*. (Sus antecedentes, su ideología, sus implicaciones). Biblioteca Nueva. Madrid 1932.

Con el autor: Kölner Universitat. Alemania.

The Columbia University Press has just issued a newly discovered signed story by George Gissing, «Brownie». The story appeared in The Chicago Tribune during the author's year in America. The same

INDICE



SERIE METODOLOGICA:

Rosa Sensat: <i>Cómo se enseña la Economía Doméstica</i>	0.75
José Montúa Imbert: <i>Cómo se enseñan los Trabajos Manuales</i>	0.75
Víctor Masriera: <i>Cómo se enseña el Dibujó</i>	0.75
Rafael Benedito: <i>Cómo se enseña el Canto y la Música</i>	0.75
Dantín Cereceda: <i>Cómo se enseña la Geografía</i>	0.75
Teófilo Sanjuan: <i>Cómo se enseña la Historia</i>	0.75
Modesto Bargalló: <i>Cómo se enseñan las Ciencias Físicoquímicas</i>	0.75
Félix Martí Alpera: <i>Cómo se enseña el Idioma</i>	0.75
Margarita Comas: <i>Cómo se enseña la Aritmética y la Geometría</i>	0.75

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.

volume contains six stories which Gissing also «probably» wrote, according to the Columbia authorities. These stories were unearthed by George Hastings in the Tribune files on the clue of Gissing's autobiographical account in «New Grub Street.»

De la Editorial ESPASA-CALPE Madrid:

Martin Luis Guzmán: *Mina el Mozo, Héroe de Navarra*.

Trasladamos:

Inagotable cantera la del siglo XIX en figuras célebres de la raza en infinidad de órdenes y aspectos, figuras, cuyo relieve personal y sentido histórico fuere desvaneciendo un tanto en el discurrir de los años, necesitándose, por ende, la meritoria labor de interpretación divulgadora que ahora realiza la serie biográfica «Vidas Españolas e Hispano-americanas del siglo XIX», que publica ESPASA-CALPE, S. A.

Dicha colección o biblioteca, que destaca por su originalidad y mérito en toda suerte de valores, ofrece ya, a los contados años de iniciada, más de veinte volúmenes, todos ellos del máximo interés y de singular variedad por lo que se refiere a su sentido abarcador de los diversos aspectos personales de las celebridades de la época.

Con el volumen vigésimo tercero, que ahora se publica, iniciase en la misma la evocación de los famosos guerrilleros, aquella pléyade de figuras preeminentes en las que manifestose el temple español por nadie superado, y cuyos nombres quedaron incluidos imperecederamente entre las glorias de la Valla hispánica. Dicho libro rotulado *Mina Mozo, Héroe de Navarra*, ha sido escrito por el ilustre publicista mexicano Martín Luis Guzmán, quien, radicado en España desde hace años, ha sabido embeber, espiritual y objetivamente, el sentido de la figura del célebre guerrillero, ofreciéndonos una reconstrucción fiel y animada de la misma, en la que se hermanan la ponderación exegética y la certera plasmación descriptiva del ambiente.

El autor de *La Sombra del Caudillo* y *El Aguila y la Serpiente*, demuestra con *Mina el Mozo, Héroe de Navarra*, no sólo poseer excelentes dotes de historiador y prosista vigoroso, sino, en este caso concreto, haberse dado al estudio del tema con dedicación entusiasta y dilatada, dedicación que acaso se fundamente en la circunstancia de haber el guerrillero en cuestión desarrollado la última fase de su vida en la tierra azteca, la cual acogió su arcilla y, más tarde, incorporó su nombre a la lista de las glorias vernáculas.

Mina el Mozo, Héroe de Navarra, es libro de alto interés para el conocimiento de los primeros lustros de la pasada centuria, en que tuvo lugar la lucha de la Independencia, y asentose en el trono de San Fernando el el monarca VII de sus homónimos, antítesis espiritual de aquel. Pocas obras imaginativas pueden ofrecer intensidad emotiva tan marcada como ésta referente por entero a figuras y hechos ciertos de un ayer aún no remoto.

La municiosidad del detalle en el trazado ascensional de la vida insigne denota la convivencia, siquiera momentánea, del autor en ambiente que otrora fué teatro de las gestas del guerrillero, y hoy es propicio rincón guardador de su recuerdo originario. Biografía completa en el plan que debe presidir la creación de toda obra de esta clase, en la que nada entre tan grande caudal de figuras y acaecimientos anula o interfiere elemento fundamental o adjetivo. *Mina el Mozo, Héroe de Navarra* léase con el agrado atrayente de una emocionante novela.

Volumen de 290 páginas, tamaño 19 x 13 centímetros, ilustrado con cuatro láminas representativas de retratos, autógrafos, etc. Precio: 5 pesetas ejemplar. ESPASA-CALPE, S. A. Apartado, 547. Madrid.

Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en ediciones próximas.

Llegaste, viajero, llegaste, viajero de ojos chinoscos y ademanes insinuantes, en cacería de argumentos, que no es lo mismo que cacería de emociones. Bajo el aeroplano, todo era tema, pero no tierra. Turista voluntarioso, tu kodak estaba presta para copiar paisajes, mas no los más señeros, sino los de mejor mercado. Con el prejuicio en ristre, llevaste a cabo una memorable quijotada: desfacer encantamientos, sin riesgo de sufrir quebrantos. (Antes que tú, otros viajeros vinieron también. Uno de ellos había partido de un orgulloso país imperialista, despectivo y ególatra, pero traía en la aljaba propósitos de comprensión y ningún muestrario mercantil para la próxima feria: se llamaba Waldo Frank. Otro, tu coterráneo, Luis Baudin, no llegó a palpar el embrujo colonial, pero, sin ánimo fenicio, sorprendió emociones y no vendió oleografías. Mala enemiga del óleo noble, la oleografía baratijera, ¿verdad, oh sonreidor de la tragedia de Haití y de la angustia de Latinoamérica?)

Llegaste, turista. En la retina del anónimo espectador apareciste con knickerbockers y casco colonial, aunque cubriera tu cabeza fieltro chic, y tus piernas estuviesen enfundadas dentro de impecables pantalones de corte inglés. Desde los aires, posiblemente, por arte de magia y a través de una pésima traducción que no engañó a Frazier—un viajero francés del 1712—supiste de una ignorada leyenda cursi. Tachudi dijera alguna vez que un difunto puerto del Callao duerme bajo las aguas, como una nueva e historiada Ciudad de Is; pero, en la Is criolla cantaban submarinamente gallos antipoéticos, antilegendarios y perfectamente galos. (En mi tierra, la paloma es la que conserva cierto tinte poético, pues el gallo es símbolo de belicosidad criolla, de parranda, de jarana, oliente a pisco, butifarra y choncholí: algo perfectamente shocking, y en pugna con los salmís, el Borjoña y los complicados y decorativos hors d'oeuvre). A la distancia, oh Mercurio de pies alados, divisaste las blancas letras del aeropuerto en donde se leía: "LIMA". Lástima que cada colina, cada individuo no llevara, igual que el aeropuerto, un cartelón en letras blancas, muy grandes, indicando su nombre, su ubicación, sus proyecciones... Para un nuevo manual del perfecto viajero literario, habrá que sugerir la obligatoriedad de tales divisas y carteles, a fin de prevenir tropezones y caídas espirituales. Aterrizar es sumamente difícil, decíame un amigo Icaro; debe serlo también el descollar.

Llegaste a la ciudad que está al pie del San Cristóbal—no de los cerros de Chorrillos—y en donde por capricho y susto quiso establecer Francisco Pizarro una capital, allá por el remoto 1535. "Ciudad de esiape" la llamaría ahora Waldo Frank, concediéndome generosamente la paternidad de un término que más que a nadie pertenece a la geografía y un poco a Luis Baudin. El viajero, tú, oh turista, no supiste percibir el profundo sentido de esta ciudad dispuesta siempre a la evasión. Apenas si lograste escuchar una leyenda: la de la muerte del Fundador, quien, al agonizar trazó con su sangre una cruz en el suelo, mas no como en los melodramas del 830, sino anticipándose a ellos, que apenas imitaron, entonces, en los tinglados parisienses de los tiempos del chaleco rojo, ese gesto de un español jactancioso, crédulo, grandilocuente en acto, y cruel.

Y así, al amparo de leyendas dulcemente ridículas y maliciosamente inconexas, entraste, oh viajero de ojos chinoscos, pasaporte diplomático y alojamiento oficial; entraste a mi ciudad.

ALMA MESTIZA:

Retruque a Paul Morand

= Envío del autor =



Paul Morand

Universidad de Lima y visitó mi Departamento—jefe soy in partibus infidelium.—Adrede hicime a un rincón, y preferí escuchar y ver. Un viajero oficial siempre ha suscitado en mí serias sospechas. Confieso mi incapacidad selvática para entender al oteador profesional. Yo sabía que para conocer los bailes indígenas, un grupo de niñas aristocráticas, de la high life, le había preparado un pastiche, tan fiel como un tango interpretado por orquesta de jazz. Yo recordaba que Waldo Frank vio los mismos bailes, pero con ejecutantes indígenas que no eran ejecutores citadinos, en casa de José Carlos Mariátegui. Yo sabía que Morand recorría la ciudad en autos de lujo, y recordaba a Frank, emancipándose hasta de los amigos predilectos, para conocer solo y a pie, a pie y solo, la ciudad de Lima. El método despertó la incredulidad. Tenía más el elogio inconsistente que la diatriba improvisada. Hay alabanzas que resultan puñaladas porque despiertan escepticismo, provenientes del prejuicio. Comprendí que el método de Paul Morand resultaba truculentamente cartesiano. "Yo pienso, luego es", dice su fórmula en acción. Hubiera sido mejor un anticartesiano: "Es, luego pienso".

Pasaste, pues, viajero, y si tu método sugirióme dudas, tu ambiente acabó de cimentarla. Un hombre de este tiempo, curioso por todos los problemas, no podía ser aquel que se encastillaba en una mansión oficial, discurría con intelectuales honorarios, se hundía placenteramente en festejos de Club Nacional y Country Club. Sin pretenderlo, se avivaba el paralelo. Waldo Frank, hombre libre, al entrar al Club Nacional—el más reaccionario de Lima—, la víspera de salir del Perú, comentaba, mirando atentamente cuadros, estatuas, socios, arañas, socios, paredes, mobiliario, socios:—"Esto parece cementerio o sanatorio. Hay demasiadas blancura y frialdad". —Blancura, subconscientemente elevada a la categoría de color simbólico, para ha-

cer el camouflage de que la blancura externa pudiera reemplazar a la ausente blancura interior, cuando, al revés, denuncia inaccesible meta. Y Paul Morand sintióse admirablemente, confortablemente, chez lui, at home, en aquellos pasillos fríos, monótonos, impasibles y falsos.

Un pueblo está constituido por sus masas, y no por sus aristarquías pseudointelectualizadas. Hasta Ortega y Gasset lo declara cuando enuncia que la historia la elaboran, no en las altas cimas, sino en los valles templados. Keyserling bebe champán tras cada parloteo, pero escarba en la sensibilidad de cada pueblo que visita. Frank lleva consigo una vigorosa fe esclarecedora. Y antes, aunque a Farrère le plugieran tanto los oficiales de marina y sus esposas, ya Loti había pintado en su "Ramuntcho" al pueblo vasco. Y Maurois retrata la clase media victoriana, y hasta Voltaire supo mantener, en medio del boato de las cortes que lo mimaron, su felina sonrisa que se filtra a través de los ropajes.

Pero tu, viajero apresurado, aviónico pasajero de una nave rauda; Alain Gerbault de una sensibilidad decadente y recamada como frac protocolario; tú no pudiste desleir matices. Llamaste "Oxford india" a nuestra "Oxford mestiza" a nuestro San Marcos, recogiendo un comentario que suelen hacer plutócratas desechados en mi país, deshecho por sus ambiciones. Llamaste "comunista fervoroso" y despectivamente "joven" al Rector Encinas, porque, no estando de acuerdo con la oligarquía a la que hoy sirves de eco, te enseñaron a repetir tales conceptos. Creaste de la nada, oh Omnipotente, unos soviets de estudiantes que eligen sus profesores, sacándolos de la malicia envenenada de tus amigos falaces y de tu burguesa credulidad, oronda y muelle. Arrullado por taponazos de champán y danzas de salonero indigenismo, quedó virgen tu alma ante la realidad peruana. No preguntaste siquiera—como lo hizo aquel otro viajero francés, André Siegfried—no preguntaste nada. Aptitud receptora, careció la tuya de tamizaciones que poseen hasta las más lentas centrales telefónicas. No pudiste captar el hondo significado de un movimiento, de una agitación, y fué tal tu paralogismo, que, aunque las paredes de Lima estaban llenas con los cuantiosos cartelones de "Vote usted por Haya de la Torre", o "Vote usted por Sánchez Cerro", tú sólo recuerdas los carteles que casi no vió nadie; "Vote usted por los comunistas". Viajero burgués, comisionista involuntario y titular de algodones en desgracias, de banqueros fracasados y terratenientes ávidos, has sido honesto en la retribución y en el recuerdo. Es verdad; nada le debes a la juventud peruana que miró con recelo e ironía al viajante champañero y oficial. Todos tus halagos se deslizaron entre orquestas, alfombras y conversaciones de señoritos que preferían hablar tu idioma o el de Mr. Kemmerer, pero que ignoran el propio.

No importa que confundas los hechos de los virreyes y les atribuyas lo que pensaron. Eso, después de todo, no está del todo mal. No importa que tu única aventura galante fuese con el fantasma de la Perricholi, y que tuvieran el pésimo gusto de llevarte a la Pampa de Amancaes en noviembre, cuando ya están marchitos los amarillos y violentos amancaes de junio. Pero, sí, importa constatar tu mentalidad y tus prejuicios. El continente americano es, evidentemente, continente de aves, una pajarera viviente, si te place. Y aunque en ella nos sobran los papagayos multicolores y los loros parleros, no está todavía cancelada la admisión de algunos otros más.

Luis Alberto Sánchez

Conoció a Paul Morand de paso. Fue a la